B. Vicuña Mackenna





Sr. Dn. Diego Echeverría

ALBUM

DEL SANTA LUCIA.


EL SANTA LUCIA.
Valparaiso _ E. Garreaud i Cia. _ Santiago.-

ALBUM
DEL SANTA LUCIA.

COLECCION

DE LAS

principales vistas, monumentos, jardines, estátuas i obras de arte de este paseo,

DEDICADO

A LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

POR SU ACTUAL PRESIDENTE

B. VICUÑA MACKENNA.

SANTIAGO DE CHILE:
IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
de A. y M. Echeverria. — Calle de Morandé núm. 38.
1874.

INTRODUCCION.

DESCRIPCION JENERAL.

I.

Por mas que se haya dicho, el cerro de Santa Lucía llamado *Huelen* "(dolor)" por los primitivos i supersticiosos habitantes del Mapocho, es i era una verdadera maravilla ántes de darse el primer golpe de azada que lo ha trasformado.

Era una verdadera *maravilla natural* por su estraordinaria formacion jeolójica, evidentemente volcánica i que presenta los mas raros i complicados fenómenos de la ciencia i de la naturaleza, pues ya ostenta reventazones basálticas del mas atrevido carácter, especialmente en su centro i en sus mas altas rocas; ya demuestra su oríjen fluvial, como se ha visto en la meseta que corona la *Ermita*, por la aglomeracion de piedras de rio o de lago, completamente redondeadas por la accion mecánica del agua; ya por sus formaciones de escorias calcinadas, cual se nota en las grutas recientemente abiertas en el *Camino del oriente*; ya por sus depósitos de arcillas azules, tofas i otras sustancias plásticas de color verde, amarillo o azulado, como las que puso en descubierto el corte del *Desfiladero de los Andes*, i que se ha empleado desde treinta años atrás en formar el pavimento de la Alameda.

Era una *maravilla histórica*, por que a su pié se plantó la primera bandera castellana, se dibujó la planta de la primera ciudad europea en el pais i en su cima i en sus ásperas faldas se libró el primer combate entre los conquistadores i los conquistados. Fué el oríjen, la cuna i el baluarte de Santiago.

Era una *maravilla relijiosa* porque en realidad el Santa Lucía es por su forma un verdadero altar, digno de ser ofrecido a Dios, como lo imajinaron los jentiles al consagrarle al jenio del Dolor, i como lo reiteraron los cristianos erijiendo en su cima la primera ermita i la primera cruz de la conquista.

Era i es por último una verdadera *maravilla urbana*, porque en ciudad alguna del mundo encuéntrase un peñon mas atrevido, mas caprichoso, mas importante por su masa de rocas, situadas, como lo decia hace dos siglos uno de los historiadores de Chile, "a cuatro cuadras", es decir, a ménos de 500 metros de la plaza principal de la ciudad i en el corazon mismo de ella.

II.

Por consiguiente, la idea de apropiar un sitio tan grandioso a los usos de una gran ciudad cristiana i

civilizada es tan antigua como la fundacion de esa misma ciudad.

Pedro Valdivia lo elijió para cuartel i reducto de sus huestes en 1541.

Refiere un siglo despues el padre Ovalle (1646) que los habitantes de la ciudad se solazaban en aquel montículo "que creó Dios a orillas del Mapocho, de vistosa proporcion i hechura que sirve como de atalaya, de donde a una vista se vé todo el llano como la palma de la mano hermoseado con alegres vistas i vistosos prados".

Otro siglo habia trascurrido, i un historiador chileno (Córdoba Figueroa) alaba con entusiasmo aquella admirable formacion que compara a los jardines Alcíneos.

En el presente siglo, el último presidente de la colonia, Marcó del Pont, destinó el áspero peñon al mismo uso de guerra que meditó Pedro de Valdivia, siendo así el Santa Lucía el primero i el último baluarte de la España. La "Batería-Marco" (despues *Castillo Gonzalez*) i la «Batería Santa Lucía» (despues *Fortaleza de Hidalgo*) trabajadas a gran costo en 1816 por aquel tiranuelo, atestiguan la importancia estratéjica que los españoles atribuian a ese inespugnable hacinamiento de rocas.

Pero el verdadero honor de haber intentado consagrar este sitio a los mas cultos usos de la civilizacion corresponde al jeneral O'Higgins, autor de nuestra hermosa Alameda. «Los puntos prominentes que abrazaban sus planes de embellecimiento para la capital, dice el canónigo Albano, biógrafo de aquel ínclito chileno, estaban calculados de modo que sirviesen a un mismo tiempo de monumentos públicos i para perpetuar la memoria de las glorias de Chile".

—Tal era el *Partenon* sobre el cerro de Santa Lucía i un *Observatorio astronómico* sobre el mismo punto.

III.

En tales condiciones, esa triple maravilla natural, histórica i urbana necesitaba únicamente un operario cualquiera que comprendiese su adaptacion a los usos i propósitos de las ciudades modernas, es decir, su adaptacion para paseo público i sitio de reuniones populares, labrando entre las duras rocas anchas avenidas i seguras carreteras, senderos pintorescos i variados, jardines i plantaciones en sus grietas i desfiladeros, edificios apropiados en sus planicies, en una palabra, lo que constituye un verdadero paseo, en el sentido moderno de esta palabra que significa recreo i arte, salud e hijiene.

I esto es lo que se ha hecho desde el 4 de junio de 1872 en que se instaló la primera faena de sesenta presidarios en el antiguo castillo de Hidalgo, hasta el 17 de setiembre de 1874, dia en que el paseo casi terminando en todas sus partes ha sido entregado a la Municipalidad.

Vamos por consiguiente a conducir al público en una rápida escursion por los mil senderos, escalas, desfiladeros, mesetas, jardines, bosquecillos i edificios del Santa Lucía, para que la tarea de visitarlo sea para cada cual no una fatiga sino un agradable pasatiempo.

Al llegar el visitante al pié del Paseo, sea por la Alameda, sea por la calle de Agustinas, se encuentra con una sólida reja de fierro que lo cierra por el lado de la calle de Breton.

Esa reja fué trabajada en 1873 por el mecánico inglés don Juan Tanner. Costó 1,000 pesos.

En sus dos estremidades se apoya esta reja sobre dos pirámides de piedra basáltica del Santa Lucía construidas i trabajadas con cimiento romano por el jardinero principal del Parque don Pedro Streit, segun dibujos del arquitecto de gobierno don Manuel Aldunate. Es esta una construccion completamente cicópea i se halla coronada por dos estátuas de metal traidas de Francia i suministradas por la casa de Ranvier con un costo aproximativo de 900 pesos. La estátua de la derecha representa un soldado Franco del tiempo de Atila i la de la izquerda un soldado

Sajon de la misma época. Ambos guerreros están vestidos con pieles de animales salvajes, como los actuales patagones, i sirven de hermosos candelabros de gas al Paseo.

Debemos advertir que ésta i la *Portada del norte* (calle de la Merced) son las únicas entradas autorizadas del paseo, el cual ha sido cerrado en su totalidad i puesto bajo de una sola llave con injentes costos. Así se ha obtenido la primera condicion de órden i a la vez de provecho en este sitio de recreo público i a la vez de utilidad municipal.

Vencido el umbral de la reja, adoquinado con adoquines trabajados en el Santa Lucía (así como los demas pasajes i aceras del mismo material) quedan a la izquierda sobre la muralla de piedra i estuco de la calle de Breton cuatro hermosos jarrones de estilo griego de la fábrica del Val d'Osne que han costado 400 pesos, en frente la estatua de un niño flautista que representa al Arte i un jenio que simboliza el Trabajo. Entre ámbos el antiguo *pilon de las Agustinas* que surtió de agua a la ciudad por espacio de dos siglos. Esta pila se haya coronada de una estátua de yeso que sostiene una lámpara de gas. A la derecha un bonito jardin semi-elíptico a la sombra de el peñon de Huelen i en la cima de éste la estátua colosal de Carácas.

Esta roca verdaderamente portentosa i que quedó por un acaso aislada en medio de los trabajos de destruccion que se ejecutaron desde 1870 a 1872 para proveer de macadam las calles de la ciudad, demoliendo el cerro, es por sí sola una de las bellezas mas estraordinarias del Santa Lucía.

En ella está la inscripcion que recuerda la primera inauguracion del paseo el (17 de setiembre de 1872) i en su cima acaba de colocarse (17 de setiembre de 1874) la estátua colosal que representa la ciudad de Carácas. Ha sido ésta trabajada por el escultor Moreau, de Paris, i fundida en los talleres del Val d'Osne con un costo de 3,000 pesos aproximativamente. Es una obra bellísima.

Esta figura, que pesa tres o cuatro toneladas, ha sido colocada sobre su sitio por el tallador de piedras don Andres Staimbuk i rodeada de un jardin verdaderamente aéreo por el albañil chileno Segundo Sanchez, bajo la direccion del jardinero don Pedro Streit.

Frente a esta admirable roca se encuentra la Gruta de Neptuno, cuya estátua se colocó en 1872 por el injeniero del agua potable don Víctor Sacleux, estrayéndola del Depósito de carretones de la policía urbana donde se hallaba enterrada desde hacía diez años. Los cinco o seis jardines que rodean este magnífico anfiteatro de rocas han sido plantados en 1873 por los jardineros chilenos del Paseo, Polo i Soto.

Llegando aquí, el visitante tiene tres caminos que elejir para subir a la altura.

El gran *camino del oriente* (a la derecha), que es el que siguen los carruajes.

El *camino de los jardines* (a la izquierda) por donde descienden aquellos.

El camino, o mas bien, *sendero de la cascada*, al frente.

Conduciremos rápidamente al paseante por cada uno de estos derroteros.

IV.

Pero ántes será conveniente presentar una idea jeneral de la circulacion del Paseo, considerado éste a vuelo de pájaro.

La superficie total del cerro en su estado actual es 37,607 metros equivalentes a dos i media manzanas comunes, esto es, mas de dos veces i media mayor que la plaza de la Independencia.

Desde luego se ha seguido en el plan de la obra dos principios jenerales a saber:

1.° Conservar al cerro todas sus bellezas naturales i

2.° Hacer éstas accesibles al público por medio de

cómodos caminos de carruajes i por agradables senderos de a pié.

En consecuencia, el Paseo ha quedado dividido para los efectos de la circulacion en tres zonas diferentes:

La 1.ª es la *zona de los carruajes*, que consta de un camino circular al rededor de todo el cerro que tiene mas de un kilómetro de desarrollo (1293 metros) i se levanta hasta la altura de 609 metros sobre el nivel del mar, o sea de 40 metros sobre el plano inmediato de la ciudad.

La 2.ª es la *zona de los senderos* que cruzan el Paseo en diversas direcciones a una altura media de 60 metros sobre el plano de la ciudad.

La 3.ª es la *zona de las escalas* que se dirijen especialmente al gran rompiente de rocas de la cima en que se halla situada la Batería Hidalgo, el kiosco del Observatorio, el puente suspendido i otras construcciones hasta la altura máxima de 650 metros.

Comenzaremos nuestra escursion por la primera de estas grandes arterias de circulacion, i una vez terminada ésta seguiremos ascendiendo hasta detenernos en la cúspide que domina toda la estructura del cerro i lo presenta en su natural i majestuoso relieve.

V.

Siguiendo una pendiente suave, en carruaje, o una cómoda acera de asfalto, a pie, se dirije el paseante por entre el *jardin del Peñon* (que así se llama el que está al nivel de la calle al pié de la muralla i mide una superficie de 636 metros cuadrados,) i los jardines de Bella-vista i del Pinal que descienden a la izquierda del cerro. El último, particularmente, es de una gran belleza por sus inmensas paredes de rocas desnudas que contrastan con la verdura de los jardines i de sus hermosos árboles, en especial de sus pinos.

Al pié de este jardin se halla una pila estraida de la Moneda que se alimenta por medio de una cascada que baja desde la *Gruta de la cimarra*, segun se esplicará mas adelante.

A pocos pasos de esta pila i enfrente de una gran muralla almenada construida con el costo de 3,000 pesos por don Juan Stuven, propietario del sitio colindante, se levanta el elegante i sencillo arco que da acceso a la *Subida de las niñas*, caracterizado por dos ninfas que se esconden en nichos abiertos en los macisos de ese mismo arco.

Ha sido ésta hasta aquí la subida favorita del paseo (i es la cuarta que tiene en el órden que venimos apuntándolas) por ser la mas cómoda i pintoresca para las señoras. Tiene ocho cómodas vueltas de zig-zag perfectamente macadamizadas, i otros tantos jardines, los cuales miden en conjunto 286 metros, i ostentan en los perfiles de sus caminos que se desarrollan en un espacio de mas de una cuadra (150 metros) no ménos de 80 maceteros de fierro de diferentes formas elegantes, diez o doce estátuas, otros tantos sofáes, de los cuales dos son de piedra, i cinco faroles de gas.

El acueducto romano es una obra ideada i ejecutada con felicidad por el hábil albañil chileno don Tránsito Nuñez (fallecido en enero de 1874) i sirve para proveer de agua corriente los seis u ocho jardines que existen entre los zig-zag del camino i la pila de la Moneda, ya mencionada.

Por último, la cómoda i graciosa *Subida de las niñas* termina en la *Portada i escudo de armas* de España trabajado en el año 1805 por el presbítero chileno Varela con un costo de 12,000 pesos i que se desenterró en julio de 1872 de una caballeriza en la casa que forma el ángulo nordeste de las calles de la Ceniza i de Huérfanos. Este escudo fué colocado en ese lugar por Staimbuk i la portada construida por Nuñez segun dibujo de don Manuel Aldunate, asi como los dos airosos torreones del costado sur del castillo i el octógono que ocupa el estremo nordeste.

Prosiguiendo el itinerario del camino del oriente, i una vez dejado atras el arco de la *Subida de las niñas*, se encuentra la garganta llamada *Desfiladero de los Andes*.

Fué éste abierto a pólvora bajo la direccion del injeniero don Ernesto Ansart en agosto de 1872 para labrar la primera carretera del paseo. Diósele ese nombre, que está grabado en una roca a la izquierda, por la hermosa vista que esa estrechura presenta de los lejanos Andes.

En el maciso que forma el desfiladero por la derecha se ha arreglado un hermoso jardin plantado en el verano de 1872, i en el de la izquierda se ha acompañado las rocas con piedras homojéneas formando jardines suspendidos de mui curioso efecto.

Encima de este jardin i al pié de la gran muralla del castillo Gonzalez se ha plantado una gruesa capa de tierra vejetal, subida espresamente al cerro, un naranjal de 50 a 60 árboles enviados de regalo por el pueblo de Maipo. Este bosquecillo es accesible desde el tercer caracol del *Camino de las niñas*.

Será oportuno advertir aquí que todos los jardines del Santa Lucía, sin una sola escepcion, se han formado con tierra artificial traida de diversos lugares i trasportada en carreta (61 o 18 mil carretadas) hasta cierta altura; i de ahí en hombros hasta el lugar respectivo, representando esta operacion uno de los mas fuertes gastos del Paseo. I así se esplica la lozanía especial de todas las plantas i flores, sin que jamas se haya perdido una sola. La mayor parte de la tierra ha sido estraida de la antiquísima viña de la chacra de Cifuentes en los Tajamares.

Desde el *Desfiladero de los Andes* hasta las *grutas* que se hallan situadas mas de cien metros hácia el norte no existe objeto alguno digno de especial curiosidad.

Han sido las últimas trabajadas en agosto último, mas bien como una esploracion emprendida hácia el corazon del cerro, con el objeto de conocer su verdadera estructura i perforar un fururo tunel de parte a parte, que con el de formar una obra de embellecimiento. Mas la presentacion de uno de los fenómenos jeolójicos mas interesantes del cerro ha dado por resultado la formacion de una série de hermosas grutas que se irán perfeccionando i mejorando cada dia a medida que se adelanten. Al presente miden mas de 40 metros de socabones corridos i luego se labrará un vasto salon subterráneo en el corazon mismo del cerro, el cual será iluminado con gas.

Desde la gruta se adelanta unos 50 metros i se encuentra *El camino del Restaurant*, que es la subida mas directa hácia la parte superior del cerro. Se halla ésta marcada por una estátua de *Mercurio* sobre un pedestal ochavado, i la senda consiste solo de un piso a nivel, sostenido por una gruesa baranda pintada de verde. Mide 160 metros de largo. Al terminar hácia el poniente, se encuentra una sólida escala de piedra canteada, casi tan encumbrada como la escala de la *Subida de las niñas*, (62 gradas) i durante el trayecto del sendero se recorre una ladera plantada con cerca de mil árboles, especialmente pinos, almendros i olivos. Tambien se nota un grupo de cinco palmas de Ocoa enviadas al Santa Lucía por el señor don Félix Echeverría.

Los pedestales de la escala superior contienen una vírjen de bronce i el fragmento de una figura relijiosa de finísimo mármol de Carrara, estraido de las ruinas de la casa del señor don José Arrieta, despues de su incendio en 1872.

Casi frente a la *Subida del restaurant*, se encuentra al pié oriental del cerro la casa que contiene la máquina hidráulica, bombas, etc. destinada a subir el agua al lago superior del cerro. Es un edificio sencillo de cal i ladrillo pero que ofrece toda la solidez apetecible para su objeto. La máquina ha sido construida por los señores Debonnaire i Leroy i se considera como una de las mejores obras de este acreditado establecimiento. Las cañerias de agua han sido colocadas por el señor Sacleux i la mayor parte del material comprado a los señores Rose Innes i Ca. o suministrado por la empresa de agua potable. Estas cañerias miden mas de mil metros de estension i sus calibres varían entre una i cinco pulgadas.

Frenta a la casa de las máquinas se ostenta una de las mas interesantes maravillas del cerro, el anfiteatro que imita el famoso *palmar de Cocalan* formado por mas de veinte plantas de buena talla, obsequiadas i traidas jenerosamente de aquella hacienda por los señores Subercaseaux Latorre. Este ameno i airoso bosque fué plantado el 20 de octubre de 1874. Las otras palmas del cerro en el mes de julio de 1873.

Pasando en seguida por frente a dos estátuas de composicion enviadas de Liverpool al Santa Lucía por don Enrique Griffi i que representan (la de mas abajo) a Polimnia, i la otra a Euterpe, se llega frente a la *Portada del caballo o de la calle de la Merced*, formada por un robusto arco de cal i ladrillo coronado por un hermosísimo caballo obsequiado al Santa Lucía por don Francisco Gandarillas.

Presenta esta subida la segunda *entrada jeneral* al Santa Lucía i es la mas cómoda i accesible, especialmente para las personas ancianas i débiles, pues solo hai que ascender una escala, aunque rápida, corta, i despues se llega a la calle por una série de planos inclinados que miden una cuadra (115 metros) i que han sido perfectamente asfaltados. Esta subida con sus murallas de sostenimiento, jardines, asfalto, arcos, etc., ha costado mas de cuatro mil pesos, de los cuales uno de los vecinos beneficiados (don Juan Dionisio Barros) ha suscrito 500 pesos.

Todos los asfaltos del paseo han sido trabajados con mucho celo i desinterés por el hábil contratista don R. Batista i miden una superficie de mas de seis mil metros cuadrados. Han costado seis mil pesos.

Frente a frente a la portada se encuentra el jardin que por su forma se ha llamado *Circular*, i fué el primero que se plantó en el Santa Lucía en 1872. Precisamente en este sitio i en la parte que ocupa el camino se encontraban tres malas casas que pertenecian a don Telésforo Frédes i que entristecian con sus paredes blanqueadas la vista del cerro desde la calle de Huérfanos. Fueron compradas en junio de aquel año en 2, 500 pesos e inmediatamente demolidas. La casa que está al pié de la escala bajando por la calle de la Merced es tambien del paseo. Costó 1,350 pesos i ha servido para cuartel de los presos. A esa casa se ha agregado una nueva vivienda comprada en 800 pesos a don J. C. Nuñez.

El jardin circular (180 metros cuadrados) ocupa el centro de uno de los trabajos mas formidables del Santa Lucía, cual ha sido, el levantamiento de las dos grandes murallas de sosten que dan vista a la calle de Breton i a la del Cerro, i con las cuales ha logrado formarse las dos hermosas plazas a nivel que allí existen. Son dos muros de una solidez a toda prueba i contienen mas de mil metros cúbicos de piedra. El de la parte del poniente, que forma la plaza conocida con el nombre de *Esplanada de Santiago*, existia hasta cierta altura desde una época remota pero el del costado opuesto (*Esplanada del oriente*) ha sido trabajada desde el fondo del cerro i con cimientos que tienen una profundidad de dos i hasta de tres metros i diez o doce de elevacion. Al pié de este muro se ha hecho una lozana plantacion de nogales negros.

En la *Esplanada de Santiago* se ha plantado un hermoso i tupido bosquecillo de eucaliptus i molles de Bolivia i puéstose una elegante pila de agua i gas, obsequio de don Belisario del Solar.

Continuando siempre por el *Camino del oriente* se encuentra de frente i en direccion a la portada principal el *Camino de los jardines* trabajado en el verano de 1873, mediante un contrato de cuatro mil pesos por el laborioso i próbo jóven don Manuel María Guzman, el principal i mas antiguo empresario del Santa Lucía.

Pasando en seguida frente a la reja i escala de honor del Castillo de Hidalgo, se tuerce hácia el sud i se encuentran dos nuevas estátuas.—*La Diana cazadora* sobre una pirámide, imitacion de pórfido rojo i de un jénio consagrado al *Recuerdo*. Ha sido éste puesto allí en memoria de los primeros protestantes fallecidos en Santiago i que estuvieron sepultados en el castillo de Hidalgo hasta que en junio

de 1872 se trasladó sus restos al cementerio disidente.

En el *Jardin circular* i frente a la portada del caballo se vé tambien otra hermosa estátua que representa a Cupido en el acto de plegar su arco. Cuidado a las que pasan!

Continuando hácia el sud se vé en todo su desarrollo la muralla oriental del Castillo de Hidalgo, la cual fué trabajada en 1872 bajo la direcion de don Manuel Aldunate. En una de las rocas de esta muralla se lee el nombre del capitan Manuel Hidalgo muerto gloriosamente en Chacabuco, i cuyo apellido se dió en 1817 a esta fortaleza que el año anterior habia sido construida por Marcó del Pont con el título de *Batería Santa Lucía.*

Atravesando en seguida por frente al edificio de la *Colonia penal agrícola* (antiguo polvorin de la fortaleza) i por el desfiladero que forma una gran roca dejada aislada i que ha sido erizada de cañones antiguos bajo la direccion del capitan don A. Letelier, se llega, despues de recorrer mas de cien metros, desde este desfiladero a la plaza del Castillo-Gonzalez (antigua *Batería Marcó*), cuyo nombre se lee escrito en una de las rocas i en la cual haremos nuestro primer descanso por hallarse situado aquí *el restaurant.*

Fué este elegante chalet construido en 1872 por don Enrique Henes con un costo de cerca de 5,000 pesos, pues se compone de grandes compartimentos unidos por tuercas i que es fácil desarmar en pocas horas. El interior fué pintado a mano por el señor Duprè (padre).

Tiene el restaurant en el interior una galería al aire libre desde la cual se goza de la mas bella vista del Paseo i en el verano del fresco ambiente del sud.

En esta parte existia la esplanada mayor del antiguo Santa Lucía i era conocida por el nombre del Castillo viejo, aunque pertenecia a la misma época que el de Hidalgo (1816). El restaurant ocupa precisamente el sitio en que estaba situada la hornilla de cal i ladrillo destinada a calentar las balas rojas con que los españoles se proponian incendiar la ciudad en caso de un desastre o de una rebelion popular.

Esta plaza fué ensanchada(a 1,040 metros cuadrados) conforme a los planos del señor Aldunate, construyéndose los dos elegantes torreones de las estremidades en setiembre de 1873. El pequeño teatro que se halla al frente del restaurant fué edificado provisoriamente en la Pascua de 1872 con el nombre de *Alcázar de la Montaña.*—Las dos grandes columnas de cal i ladrillo que ostentan al oriente las estátuas de mármol de Ceres i de Minerva (enviadas de Florencia en 1873 por don Pedro Sepp, cónsul de Chile en esa ciudad) fueron construidas en julio del presente año.

En un receso de la plaza existe tambien la elegante construccion llamada el *Pabellon de la Luna*, destinada a almuerzos veraniegos i a serenatas a la luz de la luna, que desde esa altura parece bañar toda la ciudad.

Hácia el oriente de la plaza de Gonzalez e inmediatamente a continuacion se ha formado últimamente una plazoleta bastante espaciosa destinada al paradero de carruajes.

De este mismo pabellon arranca la vuelta del camino de carruajes por el poniente, que ha sido la obra mas costosa del Santa Lucía (15 a 20,000pesos) pues fué preciso labrarlo en la roca viva o terraplenando altas murallas, en todas las laderas desgarradas del cerro.

En esta vía, conocida con el nombre de *Camino del poniente* i en el centro del pequeño receso llamado *Plaza de Buenos Aires* (180 metros cuadrados) se nota el *Balcon volado* que es una de las construcciones mas atrevidas del cerro i al mismo tiempo una de las mas seguras, pues se compone de una verdadera red de rieles entretejidos i cubiertos de sólida mampostería. La parte superior ha sido destinada para las bandas de música i su plataforma puede contener hasta 50 personas.

Desde este balcon se obtiene la mejor vista de la ciudad i especialmente de la ladera que por su denso arbolado se llama el *Parque de Santa Lucía.*

Era esta ladera un sucio basural lleno de grietas, mas a fuerza de cubrirlo de tierra vejetal se ha logrado criar con lozanía algunos centenares de árboles i otras plantas que alegran la ciudad con su verdura i el Paseo con su sombra.

Se riega esta parte de los jardines con el agua recojida de un estanque superior por medio de cañerías que alimentan tambien una pequeña pila i una aérea cascada que se precipita en el lago inferior, al pié del cerro.

El camino que sostiene el *Parque* por la parte de abajo i que se ha llamado por esto "de los jardines", fué abierto a fuerza de pólvora, así como el mas superior (o del poniente), i se hizo por tanto preciso destruir casi por completo los tejados de la mayor parte de las casas de la calle de Breton, gastándose en su reparacion no menos de 6,000 pesos por indemnizacion a los propietarios.

La plazoleta de Buenos Aires está dispuesta para contener en fila seis carruajes i la del restaurant diez. En las esplanadas de Santiago i del Oriente pueden situarse holgadamente otros tantos.

Nos falta solo para dar la vuelta a todas las entradas del segundo plano del Santa Lucía hablar de el *sendero de la cascada.*

Es ésta la subida mas recta i pintoresca del Santa Lucía, pero al mismo tiempo la mas esforzada, pues se encuentran en su ascenso, hasta la portada superior, no menos de doscientas dos gradas de piedra del cerro, interrumpidas de trecho en trecho por pequeñas mesetas de descanso.

Este sendero arranca de una pequeña plaza de cuatrocientos metros cuadrados convertida hoi en lago en su mayor parte, recorre varios jardines, bosquecillos, rocas, etc., i sirve de puente a la hermosa cascada que en dias especiales se precipita de la cumbre del selvático anfiteatro de rocas que allí existe i que sin disputa es la mayor belleza natural del cerro.

En la mitad del ascenso se encuentran varias plazoletas. En una de éstas se ha colocado el busto de mármol del filántropo don Miguel Dávila, i en un saliente de las rocas hácia el desfiladero inferior una bonita estatua de Polimnia (modelo del Val d' Osne) que parece estar al acecho de los visitantes que penetran en el Paseo por la portada principal.

El balcon de fierro que en esta subida se encuentra es el mismo que existía en el antiguo Palacio de gobierno en la plaza de armas i que sin duda fué colocado allí por el presidente Ustáriz en 1717.

Pasando cerca de uno de los grupos mas estupendos de rocas que se admiran en el Santa Lucía, i dejando a su derecha el pequeño jardin llamado "de la luna" por estar al pié del pabellon de este nombre, se penetra otra vez en el gran *Camino del poniente,* por una portada de un gusto dudoso i a pocos pasos de la plaza de Gonzalez.

Al pié de este camino se halla el lago inferior del Santa Lucía que recibe las aguas de los riegos i de las cascadas.

I aquí queda terminado el primer gran *Giro* del paseo i se ha alcanzado una altura de 609 metros sobre el nivel del mar.

La portada principal del paseo se halla a 572 metros, i la parte superior en la boletería del Observatorio a 635 metros, de modo que la altura total del cerro en esta direccion alcanza a 63 metros, i tomando en cuenta la roca del Observatorio de 65 a 66 metros a lo ménos.

La estension total de los senderos de carruajes del Santa Lucía, labrados casi en su totalidad a pólvora o por medio de murallas de sostenimiento, mas costosas que las minas, alcanza, segun dijimos, a algo mas de diez cuadras. La estension de la Alameda

desde San Francisco hasta el Colejio Agustino es menor.

VI.

Terminada nuestra escursion por el circuito que recorren los carruajes, tenemos cinco senderos para dirijirnos a la planicie superior en que se halla la Ermita, la plaza de los Campos Elíseos i las diversas mecetas i jardines que en esta zona se ha labrado. Esos caminos son los siguientes:

1.° Sendero de la Ermita.

2.° Escala de la Ermita.

3.° Escala de las Diosas.

4.° Escalas del Estanque.

5.° Escalas de la Biblioteca.

El sendero de la Ermita presenta dos subidas desde la plaza Gonzalez, donde terminábamos nuestra anterior peregrinacion. La una a su frente por la escala de la estátua que representa una mujer conduciendo una cabra (bello obsequio del señor Fernandez Rodella) i la otra es la subida de zig-zag situada algo mas al oriente i marcada por dos jarrones de una ejecucion primorosa.

Ambos senderos se reunen en uno solo en el primer zig-zag i continúan unidos hasta la plaza superior de la Ermita.

Este sendero es uno de los mas pintorescos i cómodos del paseo. Su declive es suave i está socorrido por once escalas con ciento dos pisos de piedra labrada o natural. En los cuatro zig-zag del sendero se ha formado once graciosos jardines, i en la mitad del ascenso se encuentra la famosa *Gruta de la cimarra*, llamada así porque en otro tiempo era frecuentada por los niños que huian de sus estudios. Esta gruta tiene en su parte superior un estanque artificial de agua, la cual se distribuye por cañerías en el cielo de la gruta formando penachos i pequeños chorros en las grietas. El ánjel de mármol que ocupa el centro fué obsequiado por don Olegario Ovalle i Vicuña.

Desde este recipiente arranca el agua que alimenta la *Pila de la Moneda* a la entrada del Paseo i la cual, pasando por bajo del camino, riega en el último término el *Jardin del Peñon.*

La segunda escala que conduce a la Ermita arranca de la plaza de Gonzales por una escalinata de piedra de Regolemo de setenta i dos tramos i está indicada por una estátua de Diana en su primer basamento. Se reune en lo alto al camino en zig-zag de la Ermita por medio de otra escala de piedra situada al costado de la última.

El objeto mas digno de atencion en esta seccion del Paseo es naturalmente la Ermita, primorosa obra de cantería trabajada por don Andres Staimbuck i costeada en su mayor parte (11,000 pesos) por el jeneroso ciudadano don Domingo Fernandez Concha.

La primera piedra de este edificio relijioso fué colocada con gran solemnidad por el presidente de la república i el arzobispo de Santiago el 17 de setiembre de 1872, i no se inaugurará definitivamente sino en Diciembre próximo en que se consagrará i celebrará la primera misa. Su costo total con altar i accesorios pasará de doce mil pesos. El altar será una obra modesta pero adecuada i de un carácter severo e imponente.

La Ermita se halla situada entre dos de los mas hermosos jardines del Paseo, uno en la meseta superior plantado de naranjos, pinos, membrillos i otros árboles frutales con una palma en el centro, i otro al pie de la misma Ermita ostentando una pila de agua i diversos bosquecillos de ligustros i naranjos de la famosa familia de Maipo. En su frente al camino de carruajes este jardin ostenta diez jarrones de tamaño colosal, modelos del Val d'Osne de gran precio, i ocho de fábrica inglesa i de una belleza particular.

Este jardin, uno de los mas espaciosos del Paseo, está unido a la plaza de los Campos Elíseos, por un estrecho desfiladero de uno a dos metros de ancho i de diez a quince de largo, abierto entre dos rocas a fuerza de pólvora i con gran costo, i lo está tambien con la *Escala de las Diosas* por otro desfiladero casi invisible que serpentea entre rocas i jardines hasta el pié de aquella escala.

Es esta última una construccion verdaderamente cicoplea, como la de las pirámides de la entrada, i fué trabajada en 1873, ocupando con grandes trozos de basalto en forma de gradas el fondo de una áspera quebrada natural. Tiene 75 pisaderas, algunas de un tamaño colosal. Debió su nombre de faena a la colocacion que allí tuvieron las estátuas de Ceres i Minerva en los pilastrones que hoi ocupan dos hermosos jarrones del Val d'Osne, únicos en Chile. Estas piezas han costado 415 pesos.

Entre esta subida i el jardin inferior de la Ermita se encuentra una de las mas hermosas rocas del Santa Lucía, verdadera tribuna de basalto que ha sido rodeada de rejas en todas direcciones i que denominan "la Roca Tarpeya."

La cuarta entrada a la meseta superior es la que forman las dos escalinatas del Estanque i las dos grandes escalas que conducen en la direccion del sur a la plaza de los Campos Elíseos.—Estas tres escalas, las mas considerables del Paseo, miden un total de 185 gradas.

Subiendo por la escala de la derecha que conduce al *Estanque*, se encuentran tres o cuatro jardines sumamente pintorescos colgados entre las rocas, sin contar el que rodea el estanque mismo. Este está destinado a regar el gran jardin i plantacion del *Parque de Santa Lucía* (ladera del poniente) i ha sido formado sobre los cimientos de la antigua bodega del Castillo de Hidalgo, edificado por los españoles.

Este estanque, que hasta aquí se habia alimentado con un bombin desde el Camino del poniente, está rodeado de veinte jarrones de mármol obsequiados por don Anjel Sassi i encargados especialmente para este objeto.

Una vistosa cascada conduce hoi las aguas del lago superior a este estanque.

De la alegre *plazoleta del Estanque* se sube al sitio que ocupaba el antiguo Observatorio americano i el cual ha sido distribuido en tres pequeñas plataformas o terrazas de estilo italiano.

La primera de éstas es la misma plaza del *Observatorio americano* (donde se nota la elegante casa del superintendente, situada en el centro del Paseo) i la cual va descendiendo hácia el norte por medio de una série de planos inclinados i escalinatas.

La terraza que está al frente i a la cual se pasa por dos puentes asfaltados es la *Plataforma de Hidalgo* que ostenta en su centro el *carrusel* i los diez o doce juegos destinados a los niños, mientras la que queda a la derecha es la plataforma de la *Colonia Agrícola* consagrada tambien a los juegos de los niños. Estas tres plazoletas miden una estension de mas de 600 metros cuadrados i se hallan totalmente asfaltadas, así como la meseta del Estanque que podrá tener uno 150 metros cuadrados de superficie. Las dos construcciones (la plataforma de Hidalgo i de la Colonia Agrícola) han sido ejecutadas ámbas sobre el techo de los salones del castillo de Hidalgo, la primera, i sobre el de la Colonia Agrícola (antiguo polvorin de la fortaleza) la segunda.

Esta última no ha exijido sino ciertos gastos de terraplen. Mas sobre la de Hidalgo se ha formado una enmaderacion tan sólida i costosa que desafiará el peso de muchos millares de visitantes i el desgaste de muchos años. Sin embargo, a fin de sacar de esta construccion todo el partido a que se presta, se hace preciso cubrirla con una lijera i elegante techumbre que la proteja de los exesivos calores i de la lluvia.

Desde ambas plazoletas se obtiene una vista encantadora hácia el norte, dominando los valles sucesivos del Mapocho, Conchalí i del Salto, desde la primera, i de las cordilleras nevadas desde la segunda.

Recorridas lijeramente las cuatro subidas principales de la segunda zona penetraremos por cualquiera de ellas en la *Plaza de los Campos Elíseos* que es la gran fisonomía especial del Paseo, porque es el espacio abierto mas considerable (dos mil metros cuadrados) i porque desde ella se domina a la vez la

ciudad en toda su estension i la cumbre basáltica del cerro en su selvática grandeza.

Fué formada esta plaza con uno de los gastos mas injente del Paseo, i al mismo tiempo uno de los menos lucidos, como son todos los de terraplenes, cuya profundidad no puede medirse i apenas calcularse por la altura de las murallas que los sostienen. Caben aquí mas de cuatro mil personas cómodamente instaladas. Tres estátuas i cuatro grandes candelabros de gas la iluminan suficientemente. Esta plaza es doble mayor que la del castillo Gonzalez i agregada a las otras mecetas i plataformas del Santa Lucía presenta un total de mas de ocho mil metros cuadrados.

En la estremidad meridional de esa plaza se ha escavado recientemente por la mina i la pólvora el lago destinado a contener no menos de 660 metros cúbicos de agua, que servirá con abundancia para todos los riegos i cascadas del Paseo. Las cañerias están colocadas con este objeto en todas direcciones, i el servicio de ellas hará sumamente fácil i barata la conservacion de aquel. Dos peones pueden hacer el riego diario de sus cien jardines i de sus cinco o seis mil árboles.

Por lo demas, se ha tomado las precauciones mas costosas a fin de hacer enteramente impermeable esta gran tasa de basalto colocada a una altura de 60 metros sobre el nivel de la poblacion i destinada a producir una verdadera revolucion en el sistema de bombas i válvulas de incendio en la ciudad.

Por el costado del oriente se ha labrado otro camino llamado por los trabajadores *Sendero de los Indios* porque allí subieron a caballo los patagones i araucanos que vinieron a Santiago en setiembre de 1873. Pasa esta ruta por dos vías diferentes circundado el pié oriental de la batería de Hidalgo i del kiosko del Observatorio hasta unirse con la plaza superior de la Ermita por medio de otra plazoleta recien formada, i cuya última ofrece, ademas de una vista dilatadísima del valle de Maipo, el de la mas imponente masa de rocas del Santa Lucía, a su espalda. Por manera que este sendero i el que conduce de la Ermita al Lago rodean por completo el gran promontorio de rocas que forman la *tercera zona* del Santa Lucía i la cual es solo accesible por una série de escalas bien combinadas.

La elegante plataforma rodeada de balcones que conduce al sendero «de los indios» ha recibido el nombre de *Terraza de la Tarde*, porque protejida del sol por las altas rocas que están a su espalda, desde las dos de la tarde ofrece en el verano un sitio fresco lleno de amenidad.

Por la parte del norte estas escalas se levantan en forma de anfiteatro directamente del Lago i conducen al kiosko que corona la altura por una série de no ménos de 217 gradas.

Por la parte del sur, la subida al kiosko del Observatorio es mucho mas directa, pues se asciende por una escala recta de 58 gradas.

Los objetos curiosos que esta ascencion presenta a los ojos del visitante, son los siguientes:

El *sofá de don Diego Portales*, situado en una plazoleta elevada, i es el mismo que este hombre de Estado costeó para su uso en la Alameda.

La nueva *Batería de Hidalgo*, colocada en una meseta adoquinada que existe al norte i en la cual se dispara la hora del media dia.

El *puente suspendido* que une lás dos grandes rocas de la cima.—El *Observatorio*, elegante kiosko construido con un costo de 1,500 pesos por la fábrica de recortes del señor Arana, en el cual, mediante un telescopio de bastante poder, se descubren todos los detalles de la ciudad i la campiña i de cuyo balcon circular se disfruta del panorama mas grandioso que sea dable imajinar.

Ese panorama abarca al ménos un espacio de cincuenta leguas cuadradas, entre la angostura de Paine por el sur i la cuesta de Chacabuco por el norte, i entre los cerros de Prado i de Lampa hácia el ocaso i las cordilleras nevadas, cuya majestad es incomparable hácia el oriente.

No creemos exista en el mundo un paisaje que sea de mas cómodo acceso i que presente a la vez un

conjunto mas grandioso de bellezas naturales, desarrollando en contraste la estructura del cerro i el relieve de sus plantaciones con la vista de la ciudad, la de su verde campiña i de sus lejanas i elevadas montañas.

La série de senderos de a pié del Santa Lucía mide en su totalidad una estension de mas de 800 metros i sus 75 escalas contienen 2,195 gradas.

Nos falta ahora únicamente conducir al visitante al monumento de mayor importancia del Santa Lucía, cual es el *Castillo de Hidalgo*, completamente transformado ahora, siendo sus antiguos calabozos dos hermosos salones destinados, el uno, a biblioteca i el otro a un museo histórico-indíjena, al paso que su famosa esplanada de piedra de cantería, (panteon de los primitivos herejes del país) ha sido convertido en un agradable jardin. El centro de éste se haya ya destinado para recibir la estátua de mármol de Pedro Valdivia que se trabaja en Florencia i que se inaugurará en el año próximo.

No es fácil enumerar todos los objetos de interes que este edificio guarda, pero bastaria que existiese allí la coleccion de los retratos de cuarenta i dos presidentes de la época del coloniaje que han costado mas de siete mil pesos, para darle un atractivo particular. Pero se conserva ademas algunas curiosidades notables como la tapicería de la casa de Breton de fines del siglo pasado (obsequio del señor Guilizástegui, de San Felipe), el primer piano que vino a Chile (trabajado en Sevilla por Juan del Mármol en 1787), un precioso trofeo de armas históricas arreglado sobre el altar que sirvió a los patriotas en las campañas de la Independencia i que se conservaba en la Academia militar, i especialmente la pila bautismal de los jesuitas i la única campana (fundida en Chile en 1718) que se conserva, mordida todavia por el fuego, de la antigua i desastrosa iglesia de la Compañía.

Es digno tambien de especial recomendacion un curioso monetario griego-romano obsequiado por el señor don Joaquin Godoi, ministro de Chile en Lima i arreglado por los señores don Enrique Browne i don Federico García de la Huerta.

Entre las piezas antiguas de esta pequeña coleccion numismática figuran tambien unas pocas monedas de plata que, con una onza de oro del año de 1818, fueron encontradas en agosto de 1872, cuando se abria el *Desfiladero de los Andes* i que parecian haberse escondido en aquel lugar.

Todos estos objetos, asi como una coleccion de cien autógrafos, varios muebles, alhajas i objetos de uso de la época colonial, se conservan en diversos estantes, i no es menos curiosa una vista de la ciudad tomada desde el Santa Lucía hace 40 años por el injeniero militar Wood (obsequio de su hijo don Enrique): i otra del mismo peñon de Santa Lucía antes de su transformacion, obsequio de don Amador Fuenzalida.

Mas como todos estos objetos han de ser materia de un catálogo minucioso que se publicará en breve, junto con el índice de los tres mil volúmenes de la Biblioteca Carrasco-Albano, nos limitamos a hacer presente que este edificio está ligado al camino de carruajes por una série de escalas de piedra de cantería que componen una sola galería de 80 gradas artísticamente dispuestas por el señor Aldunate.

La muralla que circunda el jardin i cuyas aceras asi como la galería del edificio, han sido embaldosadas con ladrillos-pizarras de Alemania, está rodeada de veinte jarrones de fierro fundidos en la Escuela de Artes de Santiago.

La reja ornamental que cierra la escala de honor fué trabajada en Chile en tiempo del presidente Pino (1810), quien la destinó a la Moneda, i allí se vendió hace ocho o diez años como hierro viejo por el precio de "catorce reales."

En resúmen, i a fin de presentar en un solo conjunto el paseo predilecto de los santiaguinos, agruparemos aquí las siguientes cifras que han sido comprobadas por los injenieros de ciudad.

Area total del paseo......	37,607	metros cuadrados.
Estension de sus caminos de carruajes............	1,293	id. lonjitudinales.
Estension de sus senderos	800	id.
Estension de sus escalas.	2,195	gradas (equivalentes a 2,500 metros lonjitudinales).
Estension de sus adoquinados	500	metros cuadrados.
Estension de su asfalto..	6,000	id. id.
Estension de sus plazas, (aproximativamente).	8,000	id. id.
Area de sus edificios, mesetas i plazuelas........	6,000	id. id.
Número de sus jardines.	102	
Id. de sus jarros de diversas clases...........	416	
Id. de sus estátuas.......	31	

Costo total en dinero o materiales.......	$ 220,000
En trabajo gratis, a razon de 35,000 pesos al año..................................	» 90,000

Tiempo empleado en los trabajos desde el dia en que se puso la primera faena (4 de junio de 1872) hasta la entrega del Paseo hecho a la Municipalidad el 17 de setiembre de 1874, dos años, cuatro meses i trece dias.

Tal es la brevísima pero exacta reseña que nos ha sido dable trazar del paseo de Santa Lucía en el momento en que estando completamente terminado ha sido entregado a la Municipalidad de Santiago, con motivo de las festividades patrióticas que tuvieron lugar en setiembre de 1874.

EL ALBUM

DEL SANTA LUCIA.



EL ALBUM.

Aunque el *Album del Santa Lucía*, sea en sí mismo i como forma una obra verdaderamente de lujo, alberga en los propósitos de su autor un alcance mucho mas elevado.

Es una obra de propaganda.

Santiago ha sido considerado siempre por todos los pueblos de primero i segundo órden de la república como un gran iniciador.

Antes que la capital imprima el impulso, la estagnacion reina en todos los centros ediles del pais.

Dado el primer paso en el progreso, en la innovacion, en las "transformaciones", todos imitan.

Antes que Santiago tuviera una fuente de mármol en su plaza mayor, las pilas públicas eran desconocidas en las ciudades de provincias.

La "Alameda de las Delicias" es la madre lejítima de las avenidas que circundan, embellecen i purifican las ciudades cabeceras de todas las provincias i de la mayor parte de los departamentos. Esos arbolados son solo retoños de las plantas madres que regó en su cuna el Mapocho.

Antes que Santiago tuviese alumbrado de gas, carecian de él aun las mas opulentas ciudades de provincia como Copiapó i la Serena, Concepcion i Talca.

Las plantaciones, los monumentos, los jardines públicos, los paseos, las estátuas, las recobas, los teatros, las escuelas monumentales, los sistemas de pavimento, las trasformaciones de todo jénero encuentran en la metrópoli el primer aliento, la primera ejecucion, el primer estímulo.

I así es natural que acontezca porque esa es una lei de irradiacion a la que obedecen todas las comunidades humanas.

Donde está fija la cabeza, allí está el faro que ilumina las estremidades.

Donde palpita el corazon, allí late el impulso jeneral i harmónico del movimiento.

Por esto a las leyes que se han llamado de "la trasformacion de Santiago," han seguido inmediatamente las de la "trasformacion de Valparaiso," este gran jemelo de la capital donde la solo voluntad infatigable de un distinguido funcionario ha bastado para realizar verdaderos milagros de progreso i de hijiene, la de la "trasformacion de Curicó," una de las ciudades de mas alegre, vistosa i admirable planta del pais. I a éstas, de seguro, seguirán la de muchos otros centros importantes del pais.

Contribuir a ese saludable movimiento de rejeneracion por el ornato i la hijiene, que constituye su saludable consecuencia en nuestras ciudades, es, por tanto, la principal i mas alta intencion de este libro dedicado, en el nombre i representacion de la Municipalidad de Santiago, a los municipios de toda la república.

I al decir que se persigue una verdadera propaganda en beneficio del ornato i embellecimiento de

las poblaciones, aunque en esto se contraríe una triste si bien arraigada rutina, no hacemos mas que recomendar la ejecucion de uno de los principios mas obvios i mas evidentes de la hijiene moderna, ciencia casi del todo desconocida en nuestras comunidades subalternas i que se halla apenas en ciernes en la capital misma.

Porque ya comienza a ser sabido de muchos que los jardines no son solo eras de flores sino grandes purificadores; que las pilas no son solo vistosos surjideros de agua sino copiosos refrijerantes i restauradores químicos de la atmósfera; que las estátuas no son solo "monos" de bronce o de mármol, sino centros inevitables de mejoras autonómicas, puesto que el vecindario que se agrupa al derredor de cualquier obra de arte o de gloria, por una razon, si se quiere, por un instinto irresistible, no consiente que el basural invada las gradas de la esfijie, ni el pantano hediondo salpique los mármoles. I por esto lo preserva, mejorando el pavimento que circunda los monumentos públicos, pulimentando el material de las aceras que a ellos conduce, embelleciendo la estructura esterior de las casas, el alumbrado, la policía, todo, en una palabra. Ejemplo vivo de esto es lo que hoi se ostenta en la capital, en cuyo vasto recinto, donde quiera que se ha erijido, en medio de la crítica de obstinadas i añejas preocupaciones, un monumento de ese jénero, el bienestar i el adelanto comienzan a abrirse paso bajo sus múltiples formas.

Pero donde esta conviccion ha llegado a hacerse irresistible es en la formacion de paseos públicos, porque ya comienza a mirarse, aun por los mas reacios, como una cosa inverosímil que la ciudad de Santiago no hubiese tenido por mas de medio siglo otro paseo de carruajes que una "pampa" abierta, calentada por el sol en todas las horas, sin un solo curso de agua, sin una sombra, sin una flor: verdadera "pampa del chavalongo," como antes de la hijiene se llamaban en nuestro clima las fiebres tifoideas, hijas todas, así como la viruela i las demas pestes que aflijen las aglomeraciones humanas, de su falta de aseo i de hijiene, es decir, de su falta de aire i de luz, de agua i espacio, de saludable ejercicio i de alegres i honestos entretenimientos.

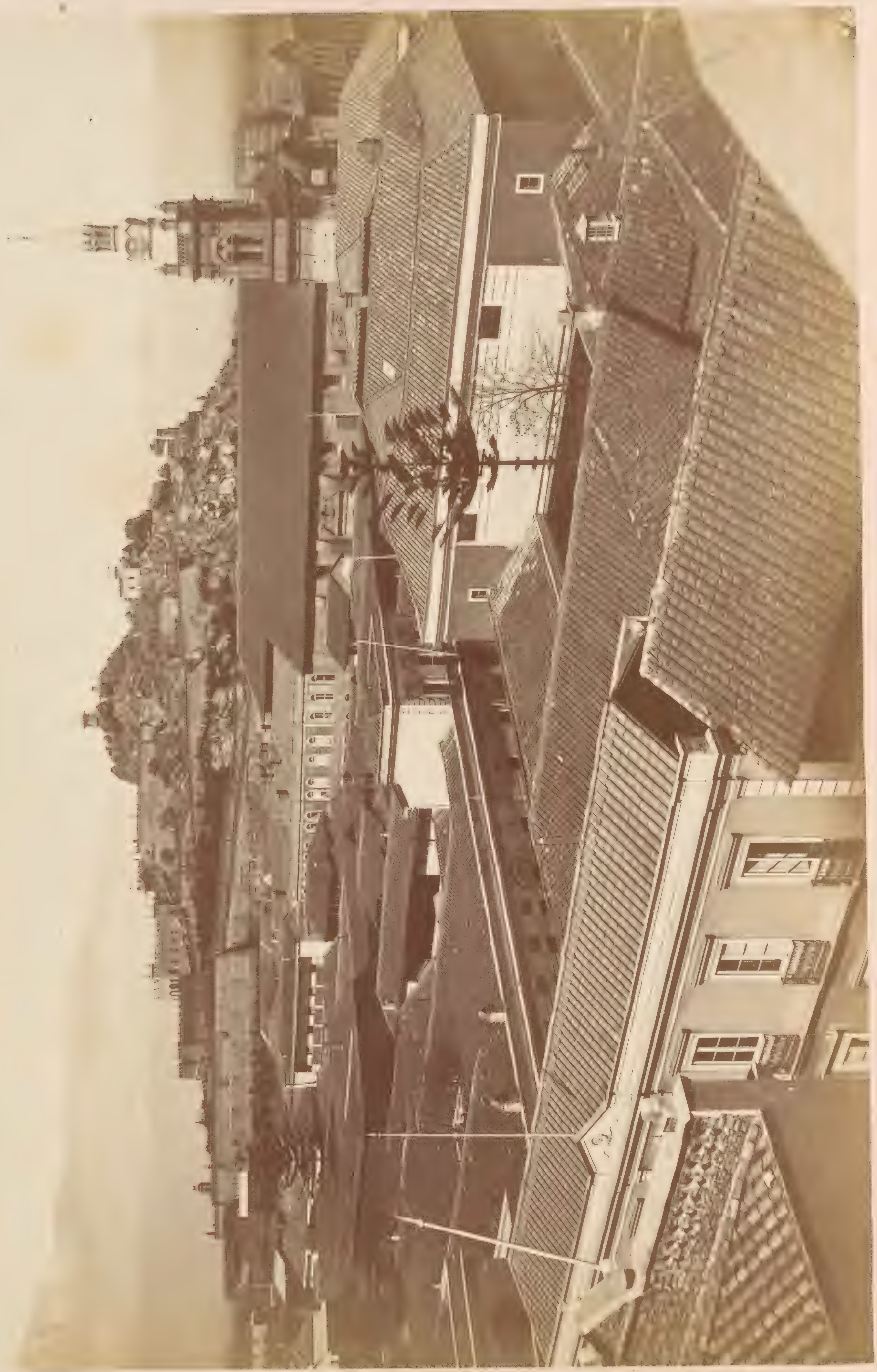
Por el mismo principio es ahora causa de asombro que el Santa Lucía, esta gran casa de sanidad al aire libre, haya yacido tantos años convertido en un verdadero foco de infeccion i de miasmas pestilentes en el corazon mismo de la ciudad.

Que los pueblos i las autoridades encargadas de velar por el embellecimiento de las ciudades, es decir, por la salubridad i bienestar de los seres que en ella moran encuentren en la fiel reproduccion por el arte de las bellezas naturales del Santa Lucía un aprendizaje provechoso; que Concepcion vea transformado su romático "Caracol" en un verjel de rústicos senderos i amenas plantaciones regadas por las aguas del Biobio; que Curicó adapte su pintoresca colina en una senda circular que sirva de prolongacion a su hermosa alameda i de divisadero a su admirable campiña; que la populosa Talca lleve la planta corrida de su único pero majestuoso paseo hasta las márjenes del cristalino Claro; que la Serena, en fin, haga con las admirables terrazas de su *Santa Lucia* lo que la naturaleza misma le está indicando en el desarrollo de sus pintorescos anfiteatros, i por último, que cada ciudad o villa se persuada de que con poquísimo costo i con el solo trabajo hoi ocioso de sus presidios puede llegar a realizarse una obra de este jénero, en mayor o menor escala, San Felipe en el cuadrilátero de sus frescas alamedas, Rancagua en su pequeño "camino de cintura," Copiapó en su *vega*, Melipilla en su *campo del cementerio*, Petorca en su *Cancha de guerra*, Valdivia en las márjenes de sus deliciosos rios, todas, aun las mas pobres, en su plazas públicas o en el circuito de sus iglesias parroquiales, con la ereccion de un pedestal de cal i ladrillo, con un cañon de fierro o de greda para conducir un chorro de agua, i si mas no se alcanza, con una docena de árboles plantados en el otoño, pueden, decíamos, realizar una obra útil, benéfica i hermosa; i así la costosa publi-

cacion de este libro habrá sido "un buen ejemplo" I esto es todo.

En cuanto a la composicion artística i material de este Album, tanto en la parte fotográfica como en la de tipografía, dejamos al ilustrado público como único juez.





I.

VISTA JENERAL DEL SANTA LUCIA.



La hermosa vista que representa la lámina del frente ha sido tomada desde la terraza del palacio del señor don José Tomás de Urmeneta en la calle de las Monjitas, es decir, a trescientos metros de distancia, mas o ménos, por el rumbo del nordoeste.

Preséntase aquí el Santa Lucía en su mas pintoresco desarrollo, teniendo en el primer plano la ciudad, por entre cuyas sombrías techumbres i mojinetes de anticuada teja, se destaca la moderna i aun inconclusa torre de la Merced. Los Andes, velados por la niebla matinal, forman el fondo de la perspectiva.

Es ésta una vista de invierno.





II

SEGUNDA VISTA JENERAL.

(COSTADO DEL SUD OESTE.)

Esta perspectiva, jemela de la que precede, i que completa el panorama que el Santa Lucía ofrece a la ciudad tendida a sus piés, ha sido ejecutada desde una de las altas ventanas de la Iglesia de San Juan de Dios en la Alameda.

Por esto la torre de las Claras, hecha al parecer de alcorza i miga de pan, se muestra como incorporada, por un efecto de interposicion de luz entre las demas obras del paseo. La parte de éste que se ostenta mas en relieve es la *Subida de las niñas*, marcada por sus pintorescos zig-zags de jardines i maceteros.

La masa almenada del antiguo castillo Gonzalez, flanqueada por sus dos torres feudales, presenta tambien un bonito efecto, destacándose las últimas en el horizonte límpido del oriente.

Tras del cerro se columbra la pardusca sombra del San Cristóbal con su característico morro, mientras que por el frente se dilata la ancha avenida formada en 1873 en la parte superior de la alameda, entre el Cármen alto i San Juan de Dios.

En el fondo de este primer plano se divisa, a la izquierda la fachada de ladrillo del cuartel núm. 1 de guardias nacionales, construido en 1872 i en el estremo derecho la techumbre en ejecucion del cuartel destinado al núm. 2.

Esta disposicion forma hoi base para conceptuar entre los asustadizos que el barrio histórico que esta lámina representa es un sitio eminentemente militar i estratéjico. En su circuito por lo ménos plantó Pedro de Valdivia, que era buen capitan de guerra, sus primeros reales en 1541.

La terrible revolucion militar del 20 de abril de 1851 se desenlazó tambien en esta misma localidad.





III.

VISTA JENERAL DEL ORIENTE.



Si se preguntára, no diríamos a cualquier estranjero domiciliado en la capital, sino a un antiguo vecino i natural de Santiago, lo que representa la lámina que tiene a la vista, es mas que probable que se creeria en presencia de la copia fotográfica de esos grabados que exhuman algunas de las ciudades bíblicas de la antigüedad, reconstruidas por las investigaciones arqueolójicas de los sabios i el buril de los maestros.

Seria, por tanto, sumamente aventurado convencerle de que esa masa imponente de construcciones, levantándose de un fondo de escombros i de murallones inconclusos, era en realidad la imájen fotográfica del Santa Lucía que todos mas o menos hemos conocido desde nuestra niñez, i que ostentaba hasta en 1872 sus bravíos flancos, repletos de basura, a los ojos del paseante i del espectador.

Esta vista ha sido tomada desde el ángulo nordeste de la calle del Cerro.





IV.

VISTA DE LA CALLE DE LA MAESTRANZA.

Asi como la perspectiva del Santa Lucía fotografiada desde la iglesia de San Juan de Dios hace contraste i a la vez pareja con la de la terraza del palacio--Urmeneta, asi la presente exhibe el costado rústico del sud-este del Paseo como una contraposicion al del ángulo del nordeste, formado solo por una masa imponente de construcciones artificiales.

La presente vista tiene el mérito de presentar la perspectiva del antiguo *Huelen* en su carácter primitivo, pues en la época en que se ejecutó esta fotografía (julio de 1874) ni la azada ni los picos habian comenzado sus trasformaciones en esa direccion.





V.

VISTA DEL NORTE.



Aunque lejana, i por consecuencia un tanto descolorida, ofrece esta fotografía el efecto fiel de la perspectiva del Santa Lucía tal cual se presenta a los habitantes de los barrios de ultra-Mapocho.

Ha sido ejecutada desde la entrada de la calle de Tres montes sobre las plaza de Bello, i describe la principales obras del paseo, (comenzando por la casa histórica de los señores Barros, notable por su balcon,) en una serie de planos ascendentes que le dan el aspecto de un fantástico anfiteatro.





VI.

VISTA DEL SUR.

Esta sesta perspectiva completa la precedente i sirve para desarrollar la admirable formacion circular del Santa Lucía en toda su accidentada circunsferencia.

Tiene el Santa Lucía la notabilísima particularidad de ser un montículo completamente aislado, sin encontrarse dominado por colinas o cumbres inmediatas que intercepten su vista, como en el monte Pincio de Roma, o sirvan de obstáculo, como en el Montmartre de Paris, al vastísimo divisadero que desde su cumbre se dilata a todos los vientos.

Por esto el artista ha procedido acertadamente al circumbalar el cerro con el foco de su máquina, a fin de exhibirlo en este Album como un verdadero diorama en una tela sin fin.





VII.

DIVISADERO DEL SANTA LUCIA.



Con el propósito de completar la série de las seis vistas anteriores, el fotógrafo que ha concebido i ejecutado la presente coleccion ha añadido el panorama de una parte de la ciudad, tal cual se presenta la ultima al lente del operario desde la plataforma del castillo de Gonzalez.

Representa esta perspectiva el barrio de la Maestranza o antigua *Ollería*, cuya macisa torrecilla se divisa en la distancia a la sombra de sus cuatro cipreces seculares

En el fondo campean como puntos blancos algunos de los caseríos de la deliciosa planicie que riega el Maipo, al paso que en el primer término del panorama aparece el enmurallado claustro de las monjas del Cármen, notable por su denso arbolado. Descuella una palma real en uno de estos lóbregos claustros que una muralla baja i casi lúgubre separa del bullicio mundano de la Alameda.

La sombra oscura de un majestuoso peumo plantado hace siglos en la quinta que fué de Zañartu marca la direccion de la calle de la Maestranza.





VIII.

VISTA DEL LLANO DE MAIPO.

Forma esta lámina, tomada desde el sendero de la Ermita i a la sombra de la roca mas grandiosa i atrevida del Santa Lucía, feliz pareja con la que la precede, por cuanto desarrolla a la vista el panorama dilatadísimo de la mitad del anchuroso valle de Maipo que se estiende al sud-oeste, terminando la perspectiva en las lomas de los cerros de Chena, a cuyo pié yace San Bernardo.

Presenta este horizonte un contraste notable con el anterior i descubre el parangon admirable de las dos grandes fisonomías de la planta de la capital, esto es, las montañas i las llanuras.

Reproduce tambien esta fotografía con toda fidelidad uno de los cláustros del monasterio de las Claras situado a su pié (como el anterior muestra el huerto de las Carmelitas), distinguiéndose el primero, como casi todos nuestros edificios monásticos del tiempo de la colonia, por un corpulento ciprés que ocupa su centro.





IX.

LA PORTADA.



Una de las construcciones mas elegantes i mejor concebidas del paseo de Santa Lucía es su pórtico principal.

Compónese de dos columnas de 6.50 metros de elevacion i han sido formadas, la una, de 106 piedras basálticas i la otra (la de la izquierda), de 114 trozos engastados en cimiento romano i envueltos en yedras trepadoras.

La reja de fierro forjado que une las dos pirámides mide ocho metros, i éste es el ancho mínimo de los caminos del Santa Lucía.

Las figuras que coronan las dos pirámides del pórtico han sido descritas en la *Introduccion*.





X.

EL JARDIN ELIPTICO Y EL PEÑON DE HUELEN.

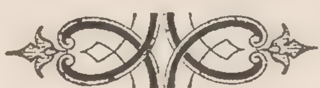
Es éste uno de los sitios mas amenos del Santa Lucía, porque el jardin situado a la entrada del Paseo se halla como a la sombra del inmenso peñasco aislado que ha recibido el nombre de "Huelen", i de aquí la eterna frescura i lozania de las plantas escojidas que lo forman.

El peñon se halla completamente aislado; tiene 12.60 metros de alto i 5.30 metros de diámetro, pesando segun un cálculo prolijo, 780 toneladas métricas o sea 31,200 quintales españoles.

Ignórase si es este el gran peñasco de que habla el padre Rosales i que rodó en el terremoto de 1647 i el cual, segun la pintoresca espresion del viejo jesuita "no habria sido suficiente la fuerza de todos los moradores reunidos para moverlo de su sitio."

En la lámina siguiente se manifiesta en todo su relieve esta roca verdaderamente portentosa.

Si hubiera sido de oro, habria representado el peso i el valor exacto de la indemnizacion de guerra (mil millones de pesos) que la Francia pagó a la Alemania despues de las campañas de 1870.





XI.

LA ESTATUA DE CARACAS.

Esta obra de arte, verdaderamente colosal pues mide mas de tres metros de altura, se ve, sin embargo, enana en comparacion de su grandioso pedestal—*la roca de Huelen*, ya descrita.

Modelada esa estátua en Paris, en 1873 por el célebre escultor clásico Moreau, i fundida en los talleres de la compañía del Val d' Osne, fue inaugurada solemnemente el 17 de setiembre de 1874, segun consta de una inscripcion esculpida en el flanco interior de la roca.

En la faz de ésta que mira al sur se lee en letras de oro esta leyenda que recuerda en un nombre i en una cifra la doble historia de la era indíjena i de la conquista—*Huelen!*—1541.

En la faz del norte otro letrero, esculpido i dorado en la roca, consagra la primera inauguracion del paseo con estas palabras:

PASEO

DE

SANTA LUCIA.

INAUGURADO SOLEMNEMENTE EL 17 DE SETIEMBRE DE 1872.

"OBRA DE DIOS,

EL PUEBLO CON SUS OFRENDAS LA HIZO SUYA."

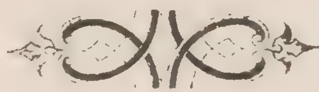


XII.

LA GRUTA DE NEPTUNO.

El primer objeto animado i a la vez caprichoso que atrae las miradas del paseante del Santa Lucía, apenas ha traspuesto su macisa portada, es la pintoresca caverna en que ha sido artísticamente colocada una estátua de Neptuno de la fábrica de Doucel de Paris. Mide aquella 2.20 metros de alto, mientras que la bóveda de la gruta se alza hasta 5.30 metros con un ancho o boca de 3.10 metros i 4.50 de profundidad.

Algunas plantas de *voighe* o canelo silvestre del pais, traidas de los bosques de Colchagua, han prosperado en los pequeños charcos que los derrames de la gruta forman a su pié.





XIII.

LA GRAN CASCADA.



Representa esta lámina, junto con el paisaje mas agreste del Santa Lucía, la vista del efecto mas hermoso a que se prestan las diversas cañerias de agua que en todas direcciones i en una estension de varios kilómetros circundan i cruzan el Paseo. Pone esta caida de agua, que en nada desdice de las mas selváticas i pintorescas de los Andes, en comunicacion directa el lago superior del cerro, que mide 264 metros cuadrados, i contiene 660 metros cúbicos de agua, con el depósito inferior cuya superficie es de 95 metros cuadrados con capacidad para recibir 190 metros cúbicos de agua. La diferencia de nivel entre uno i otro lago es de 53 metros i la catarata, que encuentra en su caida no ménos de seis saltos, se precipita por entre rocas atrevidas i estrechas gargantas de una altura perpendicular de mas de 40 metros.

A pocos pasos de la llave que regula el escape de las aguas de la cascada, desciende casi en línea recta al plano de la ciudad el cañon matriz destinado a conducir el agua del lago superior al Teatro i otros edificios públicos i particulares con el objeto de tenerlos al abrigo de los incendios, pues la presion estraordinaria de esa cañería está destinada a reemplazar en gran manera el servicio de las bombas en los barrios mas ricos i mas centrales de la capital.

Descubre tambien esta lámina de la cascada *el sendero de la cascada* (porque en una parte cruza ésta sobre un puente) i que cuenta no ménos de 200 pisaderas.

Es ésta la subida mas caprichosa i romántica del cerro, i aunque la mas corta es la mas esforzada. Por esto la elijen de preferencia los ájiles jóvenes i las parejas felices.

En sus mecetas se descansa, sus jardines perfuman el ambiente, sus atrevidas rocas ofrecen sombra i misterio. Es esta una pequeña escursion por una Suiza en miniatura, a la cual no falta ni el ruido de las cascadas ni, en ocasiones, el *rans des vaches*, o el canto silvestre del minero que trabaja en sus gargantas.

Las escalas del sendero aparecen en diversas direcciones, i al llegar a la portada están indicadas por los altos pasa-manos de fierro que sirven de proteccion i ausilio a los paseantes.



XIV.

EL BALCON DE USTARIZ.

El objeto mas digno de interes que exhibe esta vista aunque el ménos resaltante en la perspectiva, es el balcon de fierro que existia en el antiguo Palacio de Gobierno (hoi Palacio del coloniaje) i que fué colocado en su fachada por el presidente don Andres de Ustáriz en 1717, época en que se restauró ese edificio. Cuando se estucó su frontispicio en 1873, fué llevada al cerro esa reja histórica.

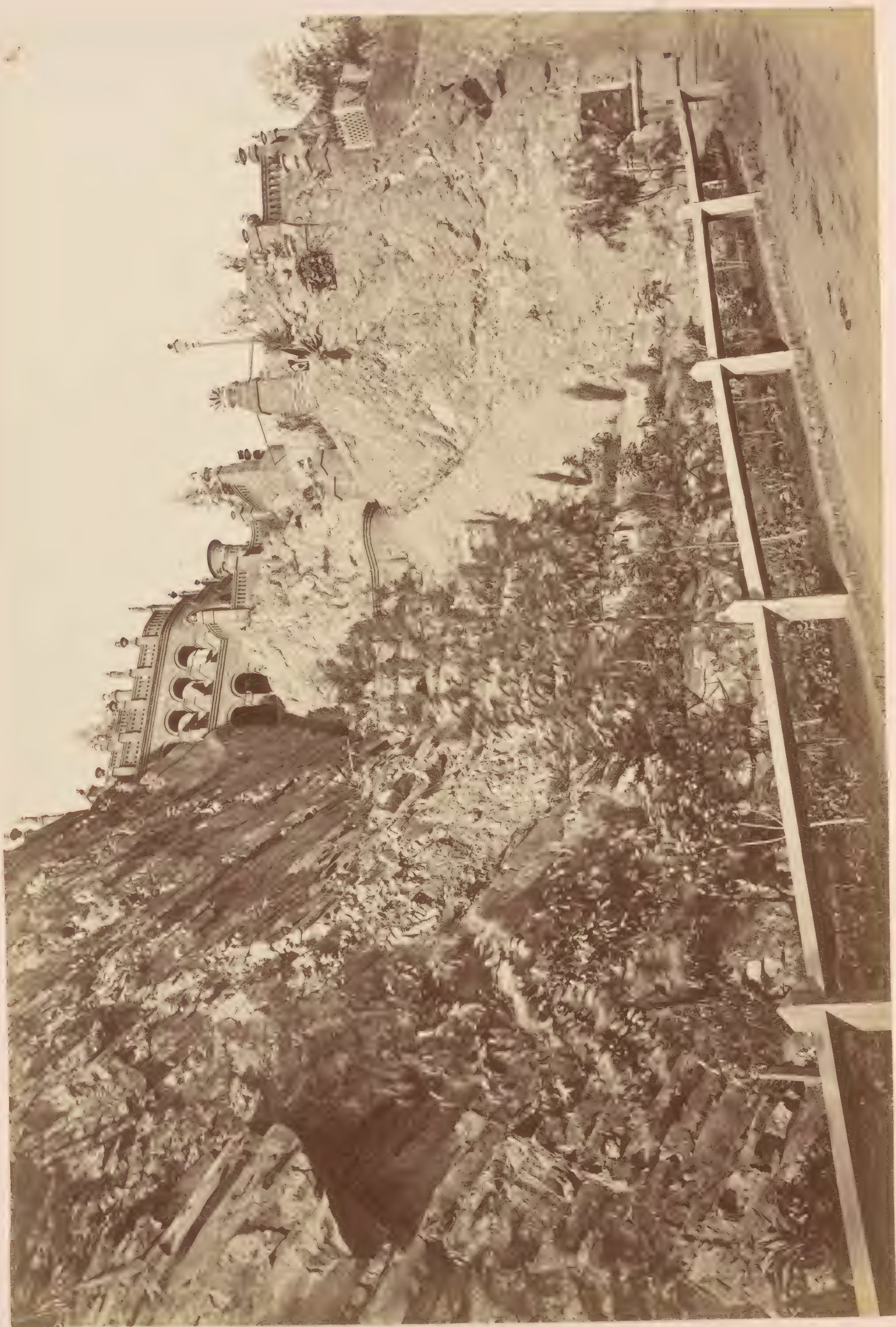
El balcon ocupa el fondo de una pequeña sinuosidad de las rocas llamada por los jardineros "Jardin de bella vista," i se distingue por dos hermosos jarrones-Médicis trabajados en Florencia. El punto de intercepcion entre el balcon histórico i una balaustrada de ladrillo en que se apoya está indicado por un elegante candelabro de gas, obsequio de don Federico Aldunate.

La estatua que se destaca algo mas abajo en una aptitud inclinada es, la de Polimnia modelo del Val d'Osne.

El edificio aun inconcluso (octubre de 1874) de la *Ermita*, domina la perspectiva.

La reja del primer plano es la del *jardin del Peñon*, situado al nivel de la calle pública, desde cuyo sitio ha sido tomada esta vista.





XV.

LA QUEBRADA DEL PINAL.

Ascendiendo siempre hácia la derecha por el gran camino de carruajes, encuentra el viajero casi frente a la roca de Huelen uno de los sitios mas fragosos i pintorescos del Santa Lucia. Tal es la áspera sinuosidad que por sus plantaciones de coníferos ha sido llamada *Quebrada del pinal*.

Es un arbolado i jardin dispuesto en anfiteatros que produce a la vista el mas agradable efecto. Al pié, junto a la baranda del camino, un lecho de frescas flores a la sombra de árboles ya corpulentos, i en seguida en el ascenso una muchedumbre de hermosos pinos de las especies mas variadas i traidas especialmente de Europa, hasta terminar en una garganta estrecha que cierra la elegante arqueria denominada por su forma el *Acueducto romano*. Mide esta quebrada 26.80 metros de largo.

Fué en esta garganta i en uno de los macisos del acueducto donde se denunció en 1872 una labor de oro, cuyo pedimento, denegado por la Intendencia de Santiago, ocurrió en apelacion al Consejo de Estado.

La ladera que cierra por la izquierda la quebrada es sumamente imponente, presentando una faz de rocas desnudas, a manera de manto de granito, que no tiene menos de 25 metros de elevacion casi vertical.

La de la derecha, que se muestra desnuda de árboles en la lámina ostenta en su cima algunos de los perfiles del *camino de las niñas* que asciende en esa direccion i penetra en el castillo de Gonzalez tras del *Acueducto romano*.

En el primer plano de la perspectiva i donde termina la baranda que proteje el *jardin del pinal*, se nota una elegante tasa de piedra estraida de la Moneda, i que una tosca cariátide alimenta recibiendo el agua desde una alta cumbre del cerro (de la *Gruta de la cimarra*) por medio de una serie de cañerías i del *Acueducto romano*.

Tiene ésta dos arcos en su base, cuatro en la parte superior i mide una estension de 18.50 metros.




ACUEDUCTO ROMANO

XVI.

LA PORTADA DEL ESCUDO ESPAÑOL.

Cuando en el año de 1805 estaba por terminarse el palacio de la Moneda, su primer superintendente don José Santiago Portales encargó a un artista chileno, el presbítero don Ignacio Andia i Varela, la ejecucion de un escudo de armas de España de tamaño colosal i de piedras de las canteras de San Cristobal que trató en doce mil pesos. Estaba destinado para ser colocado en el frontispicio de ese palacio.

Tres años empleó el escultor, ayudado por media docena de hábiles talladores del pais, i cuando se disponia a instalarle en el sitio de honor para que habia sido pedido, ocurrieron dificultades en el pago, sobrevino la revolucion de la independencia i resultó que esta obra de arte nacional, la mas notable que nos ha dejado la colonia, quedó sepultada en el mismo lugar en que habia sido labrada i que despues fué convertido en caballeriza.

Obsequiado a la ciudad este monumento por los herederos de Varela en 1872, fué exhibido en la Esposicion de artes e industrias de ese año i en seguida colocado en la portada que espresamente delineó para su instalacion don Manuel Aldunate en noviembre de ese mismo año.

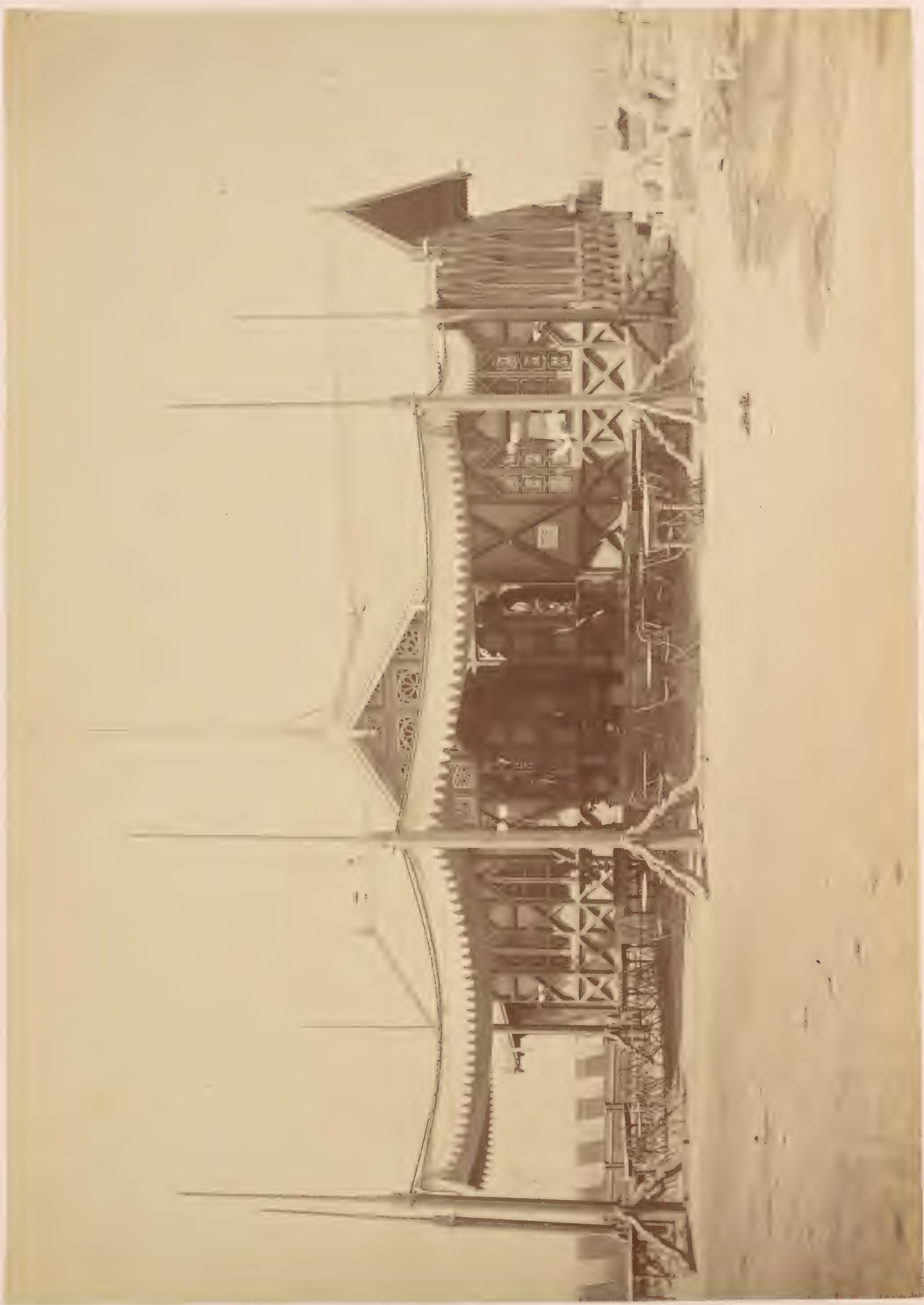
El hábil i malogrado albañil chileno don Tránsito Nuñez ejecutó la obra de ladrillo i el tallador de piedras don Andres Stainbuck colocó el escudo.

Mide éste 3.20 metros de elevacion por 3.10 metros de ancho. Las dimensiones de la portada son las siguientes. Alto 11 metros. Ancho 13.30 metros. Espesor 2.10 metros.

La parte superior, notable por su almenado que da a todas estas estructuras el aspecto feudal de la conquista (estilo que se quiso conservar a esta parte del antiguo castillo Gonzalez) está dispuesta como plataforma para una banda de música.

Desgraciadamente, por un efecto de óptica inevitable i no siendo posible tomar la vista de esta portada sino del plano inclinado del cerro, no aparece aquella en todo su relieve ni en el nivel correspondiente.





XVII.

EL RESTAURANT.



Forma sin duda el edificio del restaurant la construccion mas agradable del paseo i la mejor adoptada por su estilo.

Es un chalet suizo habilmente ejecutado por el constructor Henes, i tiene la solidez suficiente para resistir a los violentos ventarrones del sur que en ciertas épocas del año (de novienbre a enero) soplan durante tres o cuatro horas del dia. Por esta razon no se hizo mas elevado.

En la forma en que ha sido fotografiado, el chalet aparece un tanto desfigurado por un telon que tendido a su frente da sombra a los concurrentes en las horas de calor.





XVIII.

INTERIOR DEL RESTAURANT.

Muestra esta fotografia uno de los sitios mas agradables del Santa Lucía, paraje de alegres festines i honestos pasatiempos sociales, desconocidos, hasta la apertura de este restaurant, en la austera i doméstica capital.

Las familias de Santiago habian mirado hasta aqui con cierta enojosa distancia el hábito doméstico de comer fuera de su casa. Pero desde que el chalet suizo abrió sus puertas con su elegante menaje, sus graciosas paredes pintadas al oleo sobre tela por Dupré i sus magníficas vistas en todas direcciones, ha comenzado aun la jente mas aristocrática a frecuentar este restaurant a la vez elegante i de confianza i en el cual puede gozarse a voluntad del aire libre o de aposentos abrigados. En él se ha dado tambien una série de banquetes políticos o sociales, i entre otros se recordará el ofrecido a la Ristori que dió por resultado salvar la vida de un hombre que al dia siguiente iba a ser ajusticiado.





XIX.

LAS DIOSAS.



A la entrada por el oriente del gran camino de carruajes en la plaza del *castillo Gonzalez* se construyó dos macisas columnas de estilo romano, i sobre su cúspide se instaló las dos mas hermosas estatuas que posée el Santa Lucía, con escepcion de la de Caracas. Representan la una a Ceres (i esta es bellísima) i la otra a Minerva. Ambas fueron adquiridas en Florencia en 1873 i son de un notable mérito artístico.

Pero de mayor interes que esta vista es la del delicioso panorama que ofrece en el fondo el valle del Mapocho, ostentando entre el follaje de sus arboledas las blancas paredes de sus molinos, la muralla contínua de sus tajamares i mas allá, en el diáfano horizonte, la inmensa mole de las "cordilleras de San Francisco" que dominan la campiña de Santiago i ocultan a la vista de sus moradores la atrevida cumbre del Tupungato, que algunos confunden con esta portentosa montaña.

El sitio que ocupa una carreta uncida a sus bueyes es una espaciosa plazoleta destinada a contener hasta diez carruajes, a fin de evitar que estos se estacionen en la plaza del castillo, frente al restaurant.





XX.

LA ESCALA DE LA ERMITA.

Comienza en la presente vista una serie de construcciones i masas naturales, estas últimas del mas imponente carácter, que conducen a la ermita del Santa Lucía, es decir, a su cúspide, considerado este montículo, a ejemplo de los jentiles, como un sitio sagrado.

Allí las rocas toman proporciones verdaderamente asombrosas, i por sus sinuosidades se ha labrado una escala de piedra de Regolemo a toda costa. Una pequeña pero graciosa estátua de Diana, en la púdica actitud que la representa la fábula, sirve de profano guardian a este sendero.

Por un contraste semejante de las cosas de este mundo, el pequeño teatro pomposamente bautizado desde la pascua de navidad de 1872 en que se construyó, con el nombre de "Alcázar de la Montaña", se encuentra en el paso mismo de los fieles que se dirijen a orar en el templo cristiano de las alturas.





XXI.

EL PORTICO DE LA ERMITA.

Corresponde esta construccion a uno de los sitios de aspecto mas salvaje en el Santa Lucía. De manera que el paraje parecería haber sido elejido espresamente por un anacoreta para santuario i retiro.

Es digna de particular atencion la proyeccion verdaderamente estupenda del peñon que se arroja de atravieso en el paso de la ermita i le sirve como de un pórtico grandioso labrado por la naturaleza, precediendo al mas modesto edificado por la mano del hombre i que se alza a su sombra en el último término.





XXII.

LA PORTADA DEL SENDERO DE LA CASCADA.



El "sendero de la cascada" cuyas pintorescas sinuosidades muestra la lámina XIII, que representa la gran caida de agua del Santa Lucía, termina, al llegar sobre la altura al *camino del poniente*, en una portada de ladrillo que hace juego con las de mayores proporciones i mejor gusto que ostenta en su fachada principal el escudo de las armas españolas, separando a ámbas una de las rocas mas atrevidas del Santa Lucia. Es ésta una peña colosal i lanzada casi completamente en el aire, pues para darle base ha sido preciso formar en su único punto de apoyo un fuerte revestimiento de cal i piedra.

Disciérnese apenas en esta lámina, a espaldas de esta roca, la techumbre del elegante pabellon denominado *de la luna*, desde el cual en las noches en que éste astro brilla con sus resplandores de verano, se goza de la vista mas fantástica de la ciudad.





XXIII.

LAS ROCAS DE LA ERMITA.



No se ha propuesto el artista al reproducir la masa de atrevidas rocas que rodean la perspectiva de la Ermita, sino exhibir en su conjunto el áspero, accidentado i a la vez grandioso panorama que rodea este edificio relijioso i le presenta en todo su relieve.

Al tiempo de tomarse esta vista, la fábrica de la Ermita se hallaba inconclusa, asi como los trabajos de la cascada. De aquí los andamios de la primera i las escaleras que servian a la formacion de la última.

Ha sido tomada esta fotografía en la fuerza del sol de primavera, i por esto presentan sus masas el aspecto cálido i blanquisco que forma una de las peculiaridades del Santa Lucía, segun la hora en que se visite.





XXIV.

LA ERMITA.

Tiénese a la vista la obra mas elegante i mas primorosamente concluida del paseo. Ha sido construida a todo costo con piedra traida espresamente de las canteras de Pelequen i ha costado no ménos de quince mil pesos con su altar, capilla i accesorios.

Su altura total desde la cruz de piedra que corona su elegante torre en forma de flecha es de 16.95 metros. Mide 5.70 metros en su ancho esterior i 8.80 metros de profundidad, pudiendo, por tanto, contener hasta 50 personas cómodamente instaladas.

Su bóveda es elegante i sencilla de 7 metros de elevacion i termina, junto a los arranques de la torre, en un coro capaz de contener una pequeña orquesta.

La campana que llama a los fieles es el único vestijio de este jénero (con escepcion de la que existe en el Museo histórico) de la antigua Compañía de Jesus de Santiago, i aunque destrozada por el fuego del memorable 8 de diciembre de 1863, conserva vibrantes i claros sus sonidos.

Con una dotacion especial se ha rentado un capellan de esta reliquia histórica, el cual dirá misa todos los dias festivos i casará sin remuneracion especial a las jóvenes damas de nuestra alta sociedad.

La Ermita del Santa Lucía ha sido construida por don Andres Stainbuck cuyo retrato se ve a la izquierda del pórtico, al paso que la siguiente leyenda esculpida en su fachada recuerda el mérito de su fundador.

Fué edificada mediante la jenerosidad cristiana del señor don Domingo Fernandez Concha.

Colocóse su primera piedra el 17 *de setiembre de* 1872.

Inauguróse el 13 *de diciembre de* 1874.

Por una coincidencia notable de apellido i acaso de familia, el fundador de la primera Ermita del Santa Lucía (1541) fué otro Fernandez,—Juan Fernandez de Alderete, alcalde del primer cabildo de Santiago.





XXV.

DESFILADERO DEL PARAGUAY.



Forma esta estrechura, la mas notable i pintoresca del Santa Lucía, la base de las rocas que sostiene en la cúspide la Ermita i sus caprichosos senderos.

Fué labrado este paso a pólvora, asi como todo el camino del poniente, a que sirve de entrada por el sud, i es de una estructura completamente agreste. Diósele por esto el nombre de faena de "Desfiladero del Paraguay."

La roca que proyecta a la izquierda su sombra oscura es la misma que ya hemos descrito considerándola como volada en el aire, i en efecto esta masa, junto con el *Peñon de Huelen* i la roca llamada de *Huelen-Guala* en el *Camino del oriente*, forman los tres grandes macisos desprendidos de la estratificacion jeneral del Santa Lucía.





XXVI.

EL BALCON VOLADO.

Apenas ha salvado el visitante del Santa Lucía el *desfiladero del Paraguay* recorriendo el *camino del poniente* en la direccion de sur a norte, encuentra una espaciosa plazoleta animada por el ruido de una pequeña cascada i que ha recibido, como en contraposicion de aquel nombre, el de *plaza de Buenos-Aires*.

Es ésta una pequeña estacion de carruajes de forma triangular, i en el vértice de sus costados se ha construido con una solidez a toda prueba un balcon sobre una verdadera red de rieles i manpostería. Disfrútase desde esta atrevida plataforma de la mas deleitosa vista de la ciudad i de sus campiñas del norte, poniente i medio dia, i especialmente del arbolado i jardines que crecen en las laderas inferiores.

Fórmase el balcon volado i sirve por ahora de anfiteatro a las bandas de música.

La vista de la ciudad i de sus campos se dilata por el norte hasta las cumbres de San Ignacio i de su famoso Pan de azucar, destacándose en este horizonte la alta torre de la Recolecion franciscana en el barrio de la Recoleta.





XXVII.

EL NARANJAL DE LA ERMITA.



Hase formado al pié de la Ermita i sobre la plaza de Buenos Aires, descrita en la lámina anterior, una espaciosa terraza, cuyo centro adorna una alegre pila, sombreada ya por árboles de cierta corpulencia. Es el jardin superior mas vasto del Santa Lucía i está destinado a formar uno de sus mas primorosos embellecimientos, envolviendo con yedras las ásperas rocas que lo rodean i presentando desde la ciudad el aspecto de una densa masa de verdura i de arbolado.

Los empleados i contratistas del cerro, que no por ser rudos trabajadores están reñidos con la galantería, han llamado siempre esta meseta de flores "el Jardin Victoria."





XXVIII.

LA ROCA TARPEYA.



Prosiguiendo en el descenso del *camino del poniente*, se encuentra dominando el naranjal de la Ermita por su costado norte una roca de poca elevacion pero de aspecto imponente que se ha conservado espresamente en toda su primitiva rudeza, rodeándola apenas de una balaustrada para evitar los accidentes. Sus abruptos declives le han hecho merecer el nombre que lleva.

Por esto mismo, i porque talvez la suerte de los obreros que en ella han trabajo asi lo ha requerido, elijió el hábil artista señor Adams, autor de esta serie de vistas, su cúspide como el lugar mas aventajado para retratar en forma de portada el estado mayor del Santa Lucía.

Vese allí al intendente actual de Santiago teniendo a su derecha al principal i mas antiguo contratista del Paseo don Manuel María Guzman; a su izquierda al infatigable superintendente de las obras el teniente don David Herrera; entre los dos primeros al arquitecto de la Ermita señor Stainbuck i a la izquierda al segundo contratista don Alvaro Guzman.

El dibujante don Asdruval Navarrete en el último término, el tesorero del paseo don Narciso Castañeda i el portero principal don Federico Diaz forman el resto del grupo, destacándose hácia adelante el entusiasta empleado de la intendencia don Francisco Bravo.

La vista de la ciudad en que están visiblemente perfiladas las calles de San Agustin i del Chirimoyo es particularmente interesante.





XXIX.

EL CAMINO DEL PONIENTE.



Las obras i paisajes que hemos venido recorriendo desde el *Desfiladero del Paraguay* (lámina XXV) se hallan situadas todas a lo largo del pintoresco camino llamado del *poniente* porque desde él se domina la ciudad situada a sus pies i en direccion al ocaso.

Su formacion ha sido una verdadera obra de romanos porque hallándose el cerro en esa direccion completamente destrozado por la estraccion de materiales ejecutada en ese flanco durante medio siglo, no era posible labrar una senda para carruajes sino a fuerza de pólvora i con altísimos terraplenes.

En cambio, es el sendero mas pintoresco del Santa Lucía i solo lo desluce un tanto la alta muralla de almenas que lo defiende i casi lo sepulta, por lujo de precaucion contra los accidentes.

Vese la *roca Tarpeya* hácia la cumbre i del pié de ésta se desprende el tubo de fierro que conduce el agua del lago superior destinada a las cascadas, a los riegos i al plan de la ciudad para los incendios.

En el centro de esta senda se destaca la base de la escala mas corpulenta del Santa Lucía, cuyas primeras i titánicas gradas pueden contarse a la simple vista. Es ésta última la subida que hemos dicho se llama *Escala de las Diosas*.





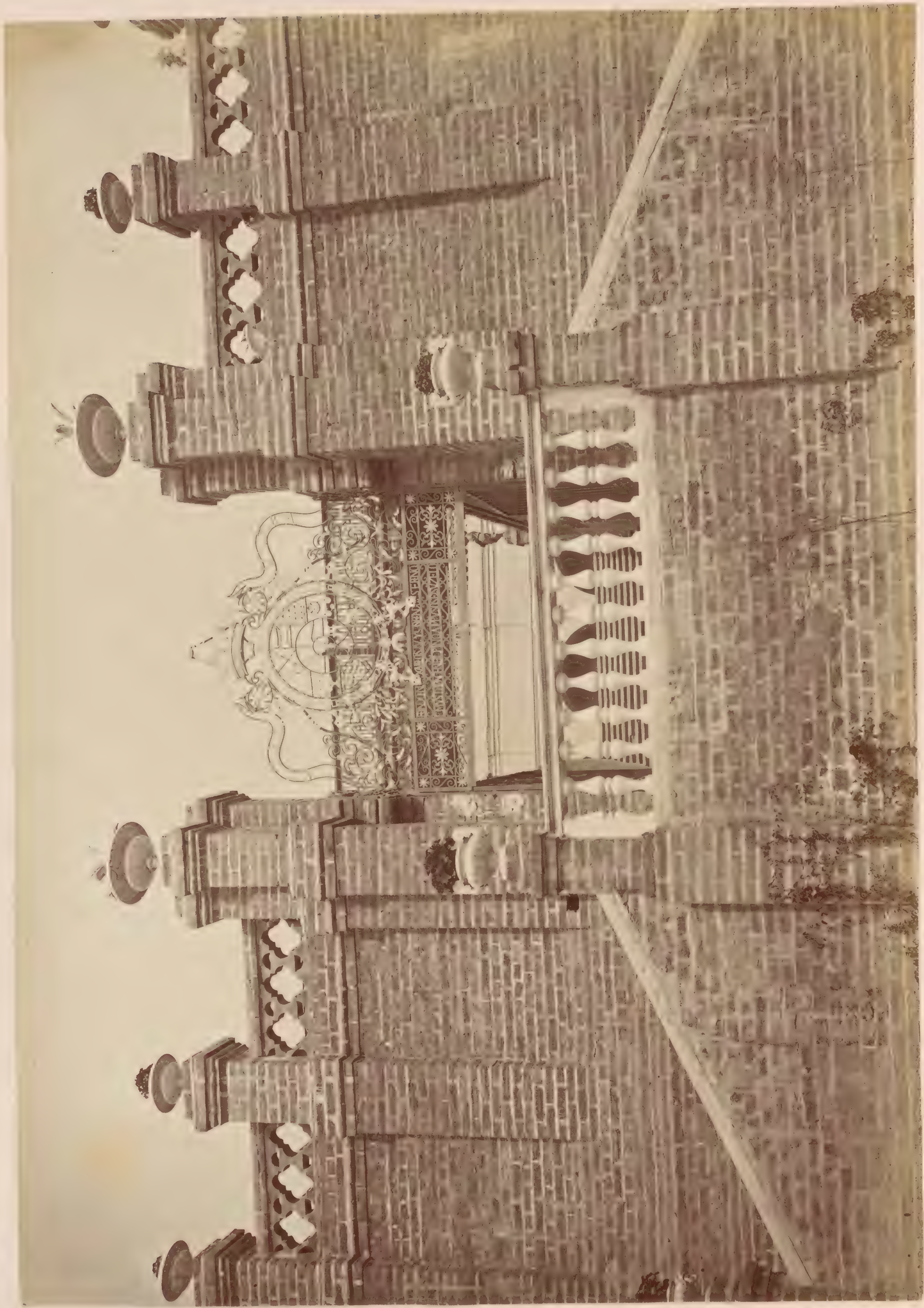
XXX.

LA MESETA DEL ESTANQUE.

Llegamos a la estremidad setentrional del *Camino del poniente*, i encontramos no lejos del castillo de Hidalgo una serie de escalinatas i planos inclinados embellecidos con jarrones de mármol i que forman, por la contraposicion de las rocas sombrias i de los amenos jardines, un paisaje verdaderamente grato a los sentidos.

Llámase esta parte del paseo la *Meseta del estanque* por existir allí edificado sobre los cimientos de la antigua defensa del castillo de Hidalgo un mediano depósito de agua, cuyas cañerías alimentan todos los jardines situados al poniente del paseo, i especialmente la vasta ladera llamada el "Parque del Santa Lucía." Es éste un sitio fresco, de fácil acceso i que ofrece una vista dilatada de la ciudad en la direccion de sus calles principales.





XXXI.

ESCALA DE HONOR DE LA FORTALEZA-HIDALGO.

Cuando en 1872 se inició los trabajos del Santa Lucía era el castillo de Hidalgo la misma esplanada baja i a barbeta que con el nombre de "batería Santa Lucía" habian construido los españoles en 1816.

Despues de haber estraido de debajo de sus baldosas de San Cristóbal los huesos de los cuatro "herejes" que alli yacian, como una transaccion entre la Inquisicion i el siglo en que vivimos, se hizo su transformacion conforme a los dibujos del arquitecto don Manuel Aldunate.

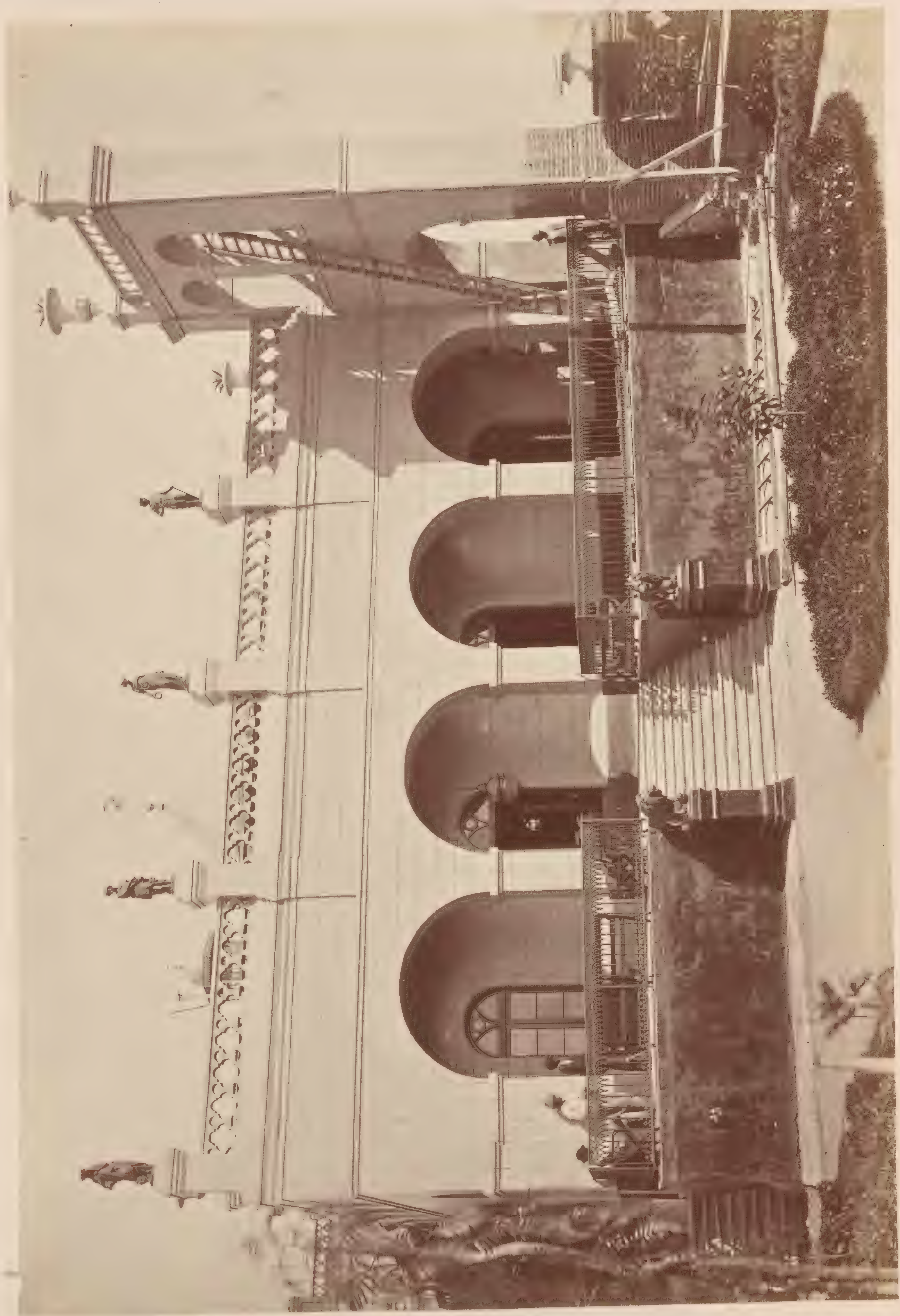
Desde entonces lo que habia sido un presidio i un cementerio se trocó en un fresco i armónico jardin.

Levantóse en todo su circuito una alta muralla de cal i ladrillo coronada de maceteros de flores, i en su costado norte, que era el ménos accesible, abrióse una ancha tronera labrándose una espaciosa i vasta escala de piedra de cantería para penetrar cómodamente en su recinto por esa abertura. Esa obra de arte es la que se ha llamado "escala de honor del Castillo-Hidalgo."

Para cerrar el paso de ésta sobre la plataforma superior se colocó una reja trabajada para el palacio de la Moneda a principios de este siglo por un herrero chileno llamado Rojas. Forman este curioso trabajo nacional de ferretería (que hace juego con el *escudo español* del presbítero Varela) el collar del toison de oro rodeado de los leones de Leon i los castillos de Castilla, atributos de las armas españolas, i está coronada con una diadema imperial. La inscripcion de letras montadas al aire que se lee en su frente dice así, descifrando algunas rudas abreviaturas.

Reinando don Cárlos IV i gobernando este Reino el mui ilustre señor don Joaquin del Pino, a impulsos de su zelo se acabó esta reja el año de 1801.





XXXII.

GALERIA DEL MUSEO HISTORICO.



El calabozo i "cuerpo de guardia" que servia a la guarnicion realista del Santa Lucía en tiempo de San Bruno (1815–16) han sido convertidos en dos hermosos salones unidos por arquerias interiores un tanto atrevidas, i destinados, el uno (el del frente) a la Biblioteca que se ha llamado de *Carrasco–Albano*, en memoria de un jóven tan intelijente como malogrado, i el mas interior el *Museo histórico e indíjena.*

Mide el primero de estos salones dieziseis metros de largo i seis de ancho, i el segundo, aunque dividido en dos compartimentos, contiene mas o ménos las mismas dimensiones.

De la galería esterior, que es la que está a la vista, se goza de una vista deleitosa de los valles que se encajonan entre el San Cristóbal i los cerros del Salto, mientras que el sombrío corredor interior se estrella con los farellones del cerro abiertos a fuerza de pólvora, hace cincuenta años.

Cuatro estátuas de las estaciones, obras del escultor moderno Mathurin Moreau, coronan la fachada i dos leones llamados de Canova guardan la hermosa escala de piedra de Regolemo que conduce al pórtico. Uno de estos leones (el de la derecha) ocupa el sitio de la hornilla destinada a caldear las balas rojas con que el tiranuelo Marcó del Pont, por consejo de un fraile franciscano, se proponia bombardear la capital cuando San Martin invadia el pais en 1817.

Este horno, que segun el vulgo, era en el que la Inquisicion quemaba a los herejes, fué demolido en 1872, asi como el que ocupaba el centro del castillo–Gonzalez.

La estension de la antigua bateria, convertida hoi en jardin con espaciosas aceras de pizarra, mide mas de 500 metros cuadrados o sea 25.30 metros de largo por 20 metros de ancho.

El centro de este patio de honor está consagrado a la estátua del fundador de Santiago que debe inaugurarse en el año venidero.





XXXIII.

LA BIBLIOTECA CARRASCO-ALBANO.



Ha ido formándose paulatinamente este establecimiento popular durante el año de 1874, i ya a la fecha cuenta mas de dos mil volúmenes, algunos de un mérito sobresaliente, como podrá comprobarse por su catálogo.

Se halla adornado este salon con sencillez pero de una manera adecuada. Los estantes son modestos i todo el mobiliario es de nogal americano. Las lámparas de gas, todas de un estilo anticuado, son verdaderas obras de arte i han costado mas de mil pesos.

Sobre cada uno de los armarios se ostenta un busto de yeso, *terra cota* o alabastro, obsequio de jenerosos colaboradores. Los cuadros de batallas que rodean el salon representan las guerras de Flandes en tiempo de Felipe II, i la que ocupa la parte superior del arco del centro es una pintura mas o ménos grotesca de la batalla de Lepanto. Tienen, sin embargo, estos lienzos el mérito de haber sido pintados en el Cuzco el año de 1700. Existian en una bodega de Quillota donde su doueñ, don Baldomero Riso Patron, los obsequió al autor de este Album en 1873.





XXXIV.

EL MUSEO HISTORICO - INDIJENA.

El deseo de salvar de la destruccion i del olvido los raros objetos que recordaban nuestra vida doméstica de pueblo colonial dió oríjen a la *Esposicion del coloniaje* que tuvo lugar en el palacio de los antiguos capitanes jenerales del Reino en setiembre de 1873, i de la feliz realizacion de esa esposicion resultó el acopio de todos los curiosos objetos que se exhiben en este salon i que podrán servir algun dia para reconstruir nuestra historia doméstica sobre datos fidedignos.

Existen algunos objetos verdaderamente notables, como el primer piano que vino a Chile en 1788 i que existía hasta 1872 en la hacienda de Ocoa, un *salterio* limeño de fines del siglo pasado, los cañones con que Hernando de Aguirre defendió a la Serena contra el pirata Sharp ("*Charqui* a Coquimbo") en 1660, la espada de Toledo con vaina de plata i oro que Isabel II obsequió al coronel chileno don Santiago Barrientos en octubre de 1843 por haberla salvado de la conspiracion del jeneral Leon, la espada en forma de sierra del tambor mayor de Talaveras recojida en el campo de batalla de Chacabuco, sables de los primeros Granaderos a caballo, espadas de abordaje de la *Esmeralda*, con guarnicion de cáñamo, varias reliquias de la iglesia de la Compañía i entre éstas el San Ignacio de madera que se veia en uno de los nichos de su fachada, con la cabellera llena de municiones de los colejiales del Instituto cazadores de palomas, i los pies quemados por el doble fuego de 1841 i 1863.

Son curiosos tambien varios trajes de la época colonial i algunos utensilios indíjenas de notable mérito qne se guardan en cuatro estantes del departamento de la derecha.






Don Alonso de Rivera.
enviado para pacificar a Arauco. fue dos
eminentes servicios su primer
segundo desde





XXXV.

LA COLECCION DE RETRATOS DE LOS PRESIDENTES

DEL COLONIAJE.



Con la base de los retratos de cinco presidentes de Chile que existen en el Museo de Lima (donde fueron mas tarde virreyes), la de otro que se encontró en Buenos Aires (el del presidente Pino) uno o dos que se conservan en Chile, como el de Pedro Valdivia, el de Ustáriz, i el de Balmaceda, se ha reconstruido por los alumnos de la Academia de pintura de Santiago con indisputable talento i laudable entusiasmo la série de los capitanes jenerales propietarios de la colonia i el de algunos interinos hasta el número de 40.

Como una muestra de esta coleccion, el hábil artista compajinador de este Album ha elejido los tipos correspondientes a los cuatro siglos de nuestra existencia, en esta forma:

Siglo XVI, don Pedro de Valdivia.

Siglo XVII, don Alonso de Rivera.

Siglo XVIII, Ambrosio O'Higgins.

Siglo XIX, don Antonio Garcia Carrasco.

Ademas de esta série de retratos, se encuentra algunos de la era de la independencia como el *único* auténtico que existe del jeneral O'Higgins (obra de Jil en 1820) una copia del de San Martin que posée el cabildo de la Serena i los de Carrasco Albano i el jeneral don Mariano Ignacio Prado, el mas jeneroso protector del Santa Lucía.





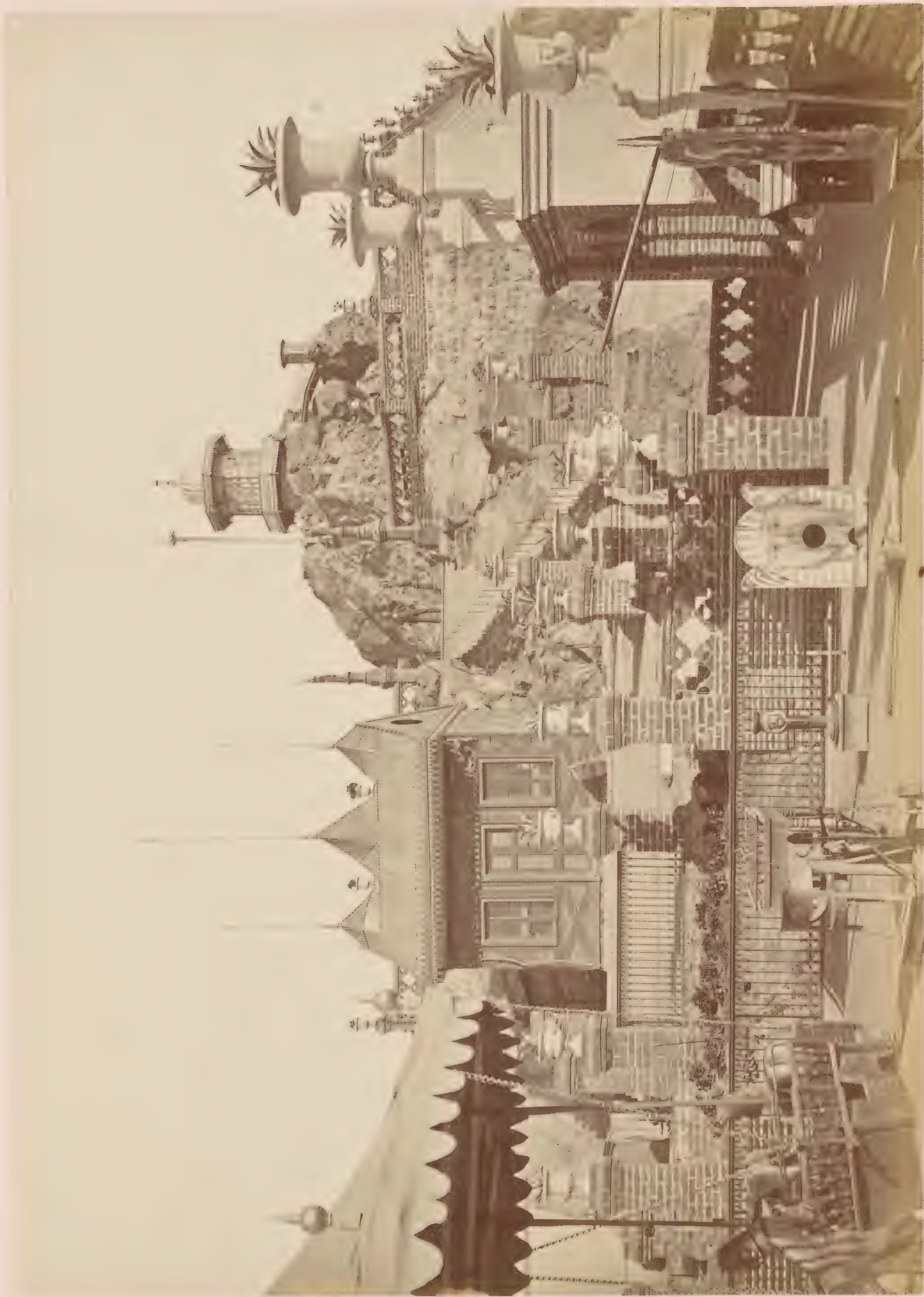
XXXVI.

TERRAZA DE HIDALGO.

Los antiguos edificios de la fortaleza de Hidalgo estaban cubiertos de un feo tejado de dos aguas que deslucia la perspectiva del cerro, en cualquiera direccion que se contemplase. Por esto, con un costo considerable se derribó ese techado i se sostituyó con una terraza de asfalto i de madera, tan robusta ésta que solo en los materiales empleados se han gastado dos mil pesos.

Allí se ha acumulado como en un sitio adecuado todos los juegos infantiles del paseo; descollando el predilecto *carrousel* en el centro de la plataforma.





XXXVII.

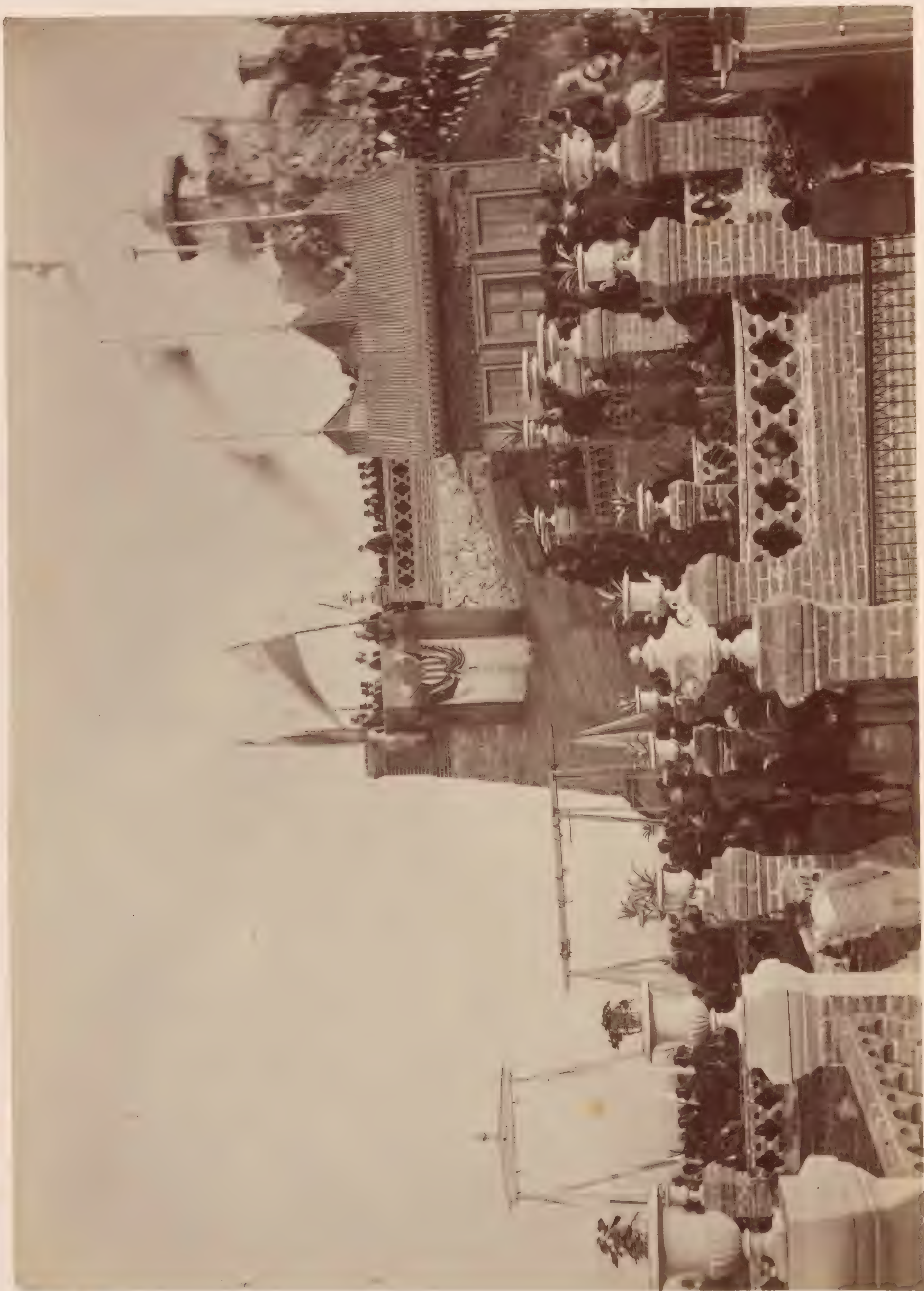
CHALET DEL SUPERINTENDENTE.



Representa la lámina que está a la vista una faz distinta de la anterior, pues ha sido tomada mirando al sud. De aquí es que aparece en el primer plano la tienda de lienzo del *carrousel*, en seguida la elegante casa del superintendente situado allí como en el centro del vasto paseo confiado a su custodia, i por último, en la cima del anfiteatro de basalto que domina la *Plaza de los Campos Elíseos*, el kiosko del Observatorio, que a su vez domina toda la ciudad. Esta última construccion, aunque a la distancia parece casi microscópica, tiene 5.40 metros de elevacion i 6.50 metros de diámetro, pudiendo acomodar en su galería esterior i en el recinto en que se guarda un poderoso telescopio no ménos de 40 o 50 personas.

La casa del superintendente, notable por sus tres picos coronados de astas de bandera, ocupa el mismo sitio en que estuvo instalado durante mas de dos años el *Observatorio americano* del astrónomo Gillis, i de aquí el nombre que conserva todavía esa plazoleta.





XXXVIII.

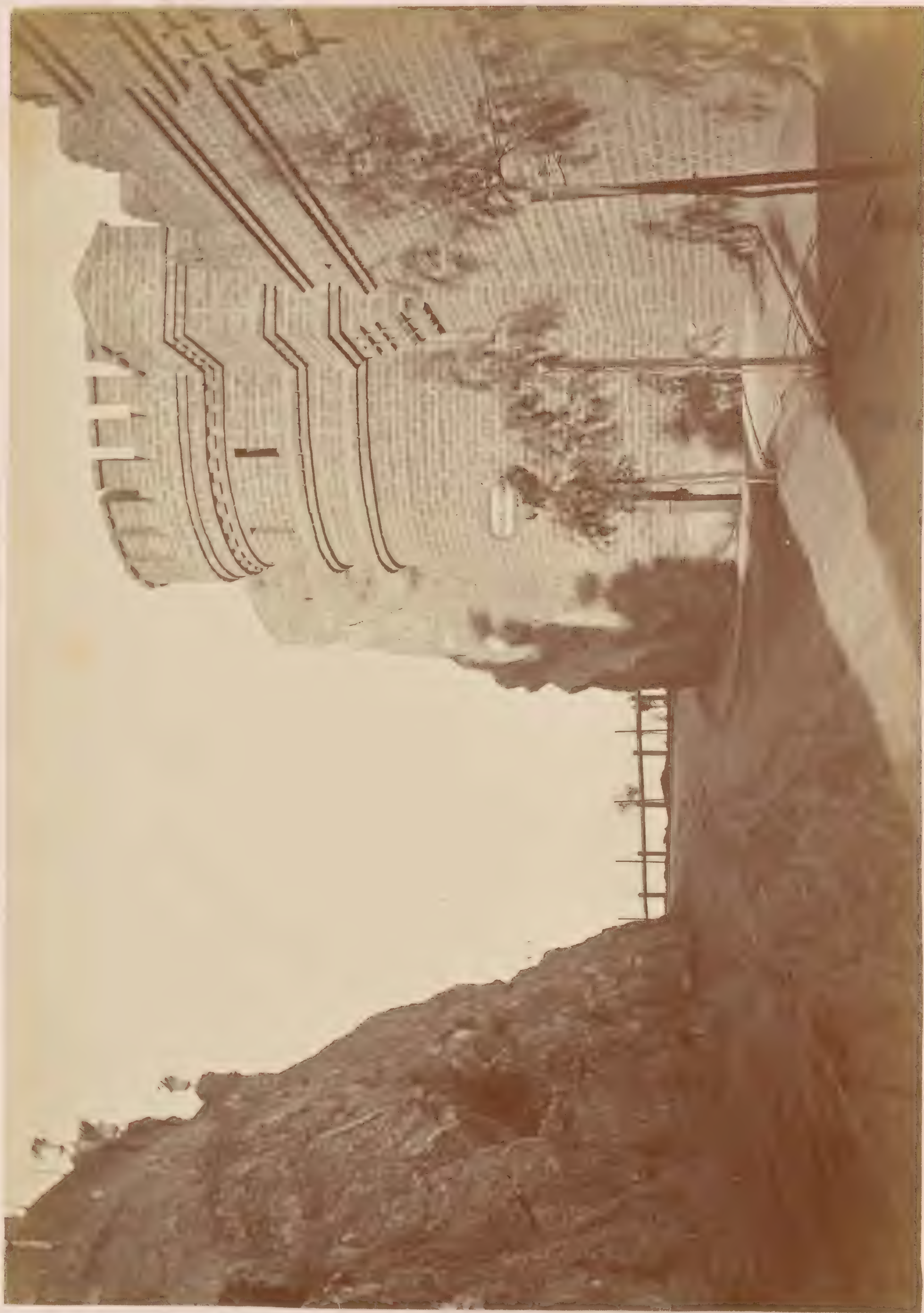
UN MEETING POPULAR EN EL SANTA LUCIA.



Uno de los caractéres mas peculiares del Santa Lucía es su adaptacion para grandes reuniones al aire libre. Algunos lo han comparado al Monte Aventino i otros, recordando el destino que le dieran los españoles, lo censuran como el reducto de futuros tiranos. Pero lo que nadie pone en discusion es que el Santa Lucía es el mas magnífico anfiteatro de la América i talvez del mundo. Caben en él ochenta mil espectadores como en el Coliseo Romano, i por su disposicion, su fácil acceso desde la ciudad, sus rocas a semejanza de tribunas, sus plazas, sus condiciones acusticas, etc. puede considerarse como un verdadero *Forum* popular.

Puso en evidencia estas condiciones del Paseo, si bien en pequeña escala, el meeting que en favor de Cuba tuvo lugar en uno de los primeros domingos de setiembre de 1874 en la pequeña i al parecer diminuta plazoleta de la *Colonia agrícola,* en la cual cupieron, sin embargo, desahogadamente mas de mil personas. La tribuna de los oradores, marcada por las banderas de Cuba i su estrella solitaria, fué colocada en una de las estremidades de la plaza de los Campos Elíseos. El auditorio al pié. La máquina sobre la terraza de Hidalgo. Esta vista, en oposicion casi a la totalidad de las cincuenta que forman este album, fué tomada en la tarde, es decir, a la sombra, i de aquí el aspecto oscuro i especialmente artístico de esta fotografía.





XXXIX.

EL DESFILADERO DE LOS ANDES.



El trabajo de mayor aliento que exijia la formacion de los caminos carreteros del Santa Lucía fué el de los cortes i terraplenes que éstos requerian. Pero el presente fué comparativamente insignificante por haberse encontrado en esta zona del cerro una sustancia blanda, especie de tofo azul, que necesitó poco del empuje de la pólvora. En cambio, es uno de los paisajes mas atrayentes del Santa Lucía, por la elevacion verdaderamente montañosa de sus costados i especialmente por la majestuosa vista que ofrece de los Andes, cuyas nevadas cimas se presentan aquí como en la tela de un diorama. De aqui su nombre.

Esta garganta mide cerca de cincuenta metros de estension i tiene 6. 60 metros en su parte mas angosta.





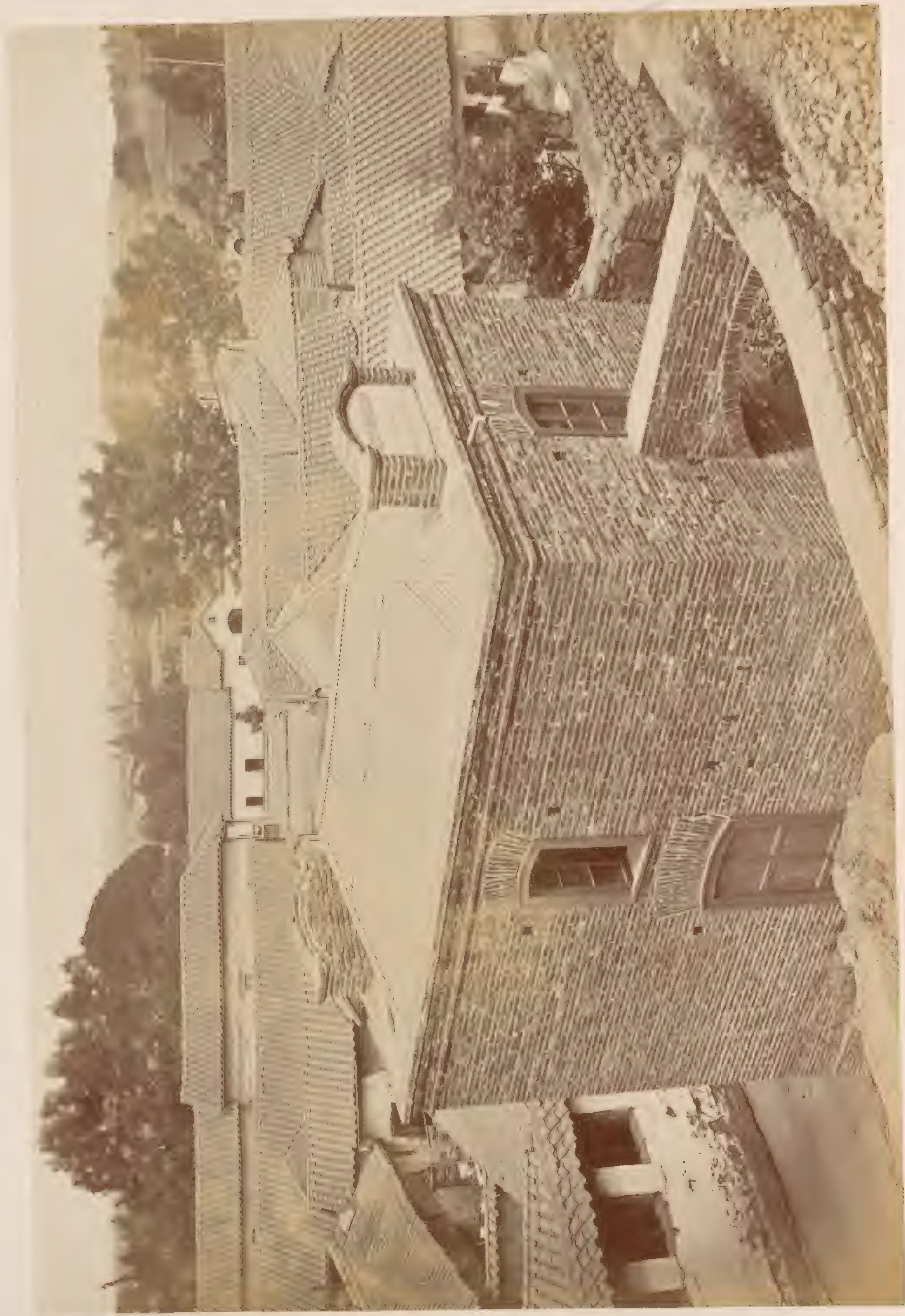
XL.

LAS GRUTAS DEL ORIENTE.

Avanzando por el camino de carruajes, a 100 metros del *Desfiladero de los Andes*, encuéntranse las cuatro bocas de una gruta que ha sido labrada a pólvora en el flanco desgarrado del cerro. Tiene aquella un ancho medio de 1.60 metros, la altura suficiente para permitir el paso de una persona de estatura elevada sin obligarla a encorvarse i una profundidad de 46.70 metros, tomadas en consideracion todas sus sinuosidades.

En parte alguna de esta escavacion se ha encontrado roca verdadera, sino una especie de escoria o piedra calcinada, fácil de reducir a fragmentos i que se ha empleado abundantemente en terraplenar los caminos. Estas grutas son por tanto actualmente solo minas para la estraccion de ripio, i se ignora si mas adelante ha de encontrarse mayor solidez en su estructura. Algunos de los mas antiguos mineros del Santa Lucia han sido tomados infraganti por la máquina del fotógrafo en la presente lámina.





XLI.

LA MAQUINA HIDRAULICA.

El mas arduo i el mas esensial de los problemas que constituian la transformacion del peñon del Santa Lucia en un paseo agradable e hijiénico era su dotacion permanente de agua. Sin este elemento el paseo no podria ser jamas completo. Con él era una verdadera maravilla.

Por esto, desde las primeras sesiones que los encargados de estudiar la transformacion del Santa Lucia celebraron en abril de 1872 fué ésa la mas viva preocupacion de los espíritus. Se formó entónces planos i presupuestos para proveer el cerro de agua potable con cañerías que tendrian hasta dos leguas de estension i un costo de 80 a 100,000 pesos. Mas, despues de muchos proyectos abortados, se obtuvo el resultado apetecido mediante una sencilla máquina hidráulica combinada entre el distinguido injeniero don Sinforiano Ossa i los mecánicos señores Debonnaire i Beaudelaire, propietarios de una de las mejores fundiciones de la capital.

Consiste este aparato en un juego doble de bombas impelentes movidas por una rueda hidráulica de cinco metros de diámetro. Esta fuerza motriz representa el poder de ocho caballos, i puede ascender a razon de 240 metros cúbicos de agua (la tercera parte de la que contiene el lago) cada veinticuatro horas. Pero trabajando a media fuerza, segun ordinariamente se usa, levanta con la mayor facilidad a la altura de 60 metros no menos de 7 metros cúbicos de agua por hora.

Su costo ha sido solo de 3,500 pesos pero tomando en cuenta el edificio cuya vista esterior representa esta lámina, i que fué construida por el contratista municipal don Juan Dinator, (3,000 pesos) las variaciones de la acequia de ciudad que producia la caida de agua, (6,000 pesos) el importe injente del lago, verdadera obra de romanos, los desagües i trabajos hidráulicos de todo jénero, inclusas las cañerías, el costo pasa de 30,000 pesos. De las últimas no hai ménos de tres quilómetros en el cerro, sin contar con las del gas que ha importado mas de 4,000 pesos.

La máquina hidráulica está situada al pié del cerro a pocos pasos de la Alameda i en medio de un barrio que conserva todo el aspecto de Santiago cuando era un aldeon de 15 o 20,000 almas.



XLII.

EL PALMAR DE COCALAN.

Si bien no ha sido posible a la fotografía reproducir en toda su agreste i singular belleza el anfiteatro de palmas recien plantadas en el Santa Lucía, es de esperarse que cuando esos árboles majestuosos adquieran un mediano desarrollo, será ese el atractivo mas poderoso del paseo, especialmente para los estranjeros.

Fueron plantadas esas veinte palmas el 20 de octubre de 1874 (dia de una sesion parlamentaria memorable) i aunque traidas de lejos i en estacion poco oportuna, prosperan hasta aqui con admirable felicidad.

La estátua de Mercurio que se columbra en el primer plano es un modelo del Val d'Osne, i forma la entrada del sendero llamado del "Restaurant" porque conduce directamente a este edificio.





XLIII.

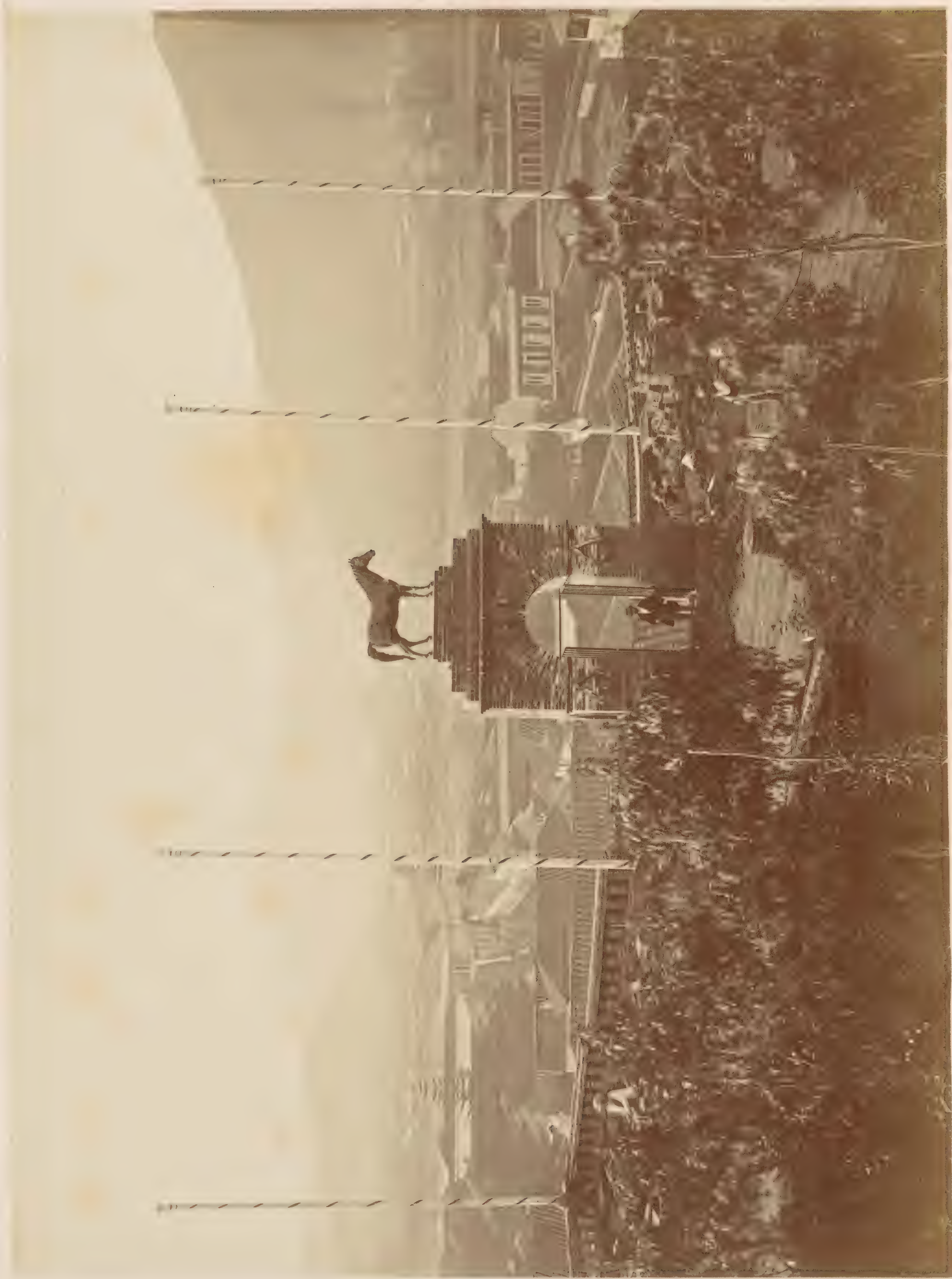
EL CUPIDO DE BOUCHARDON.



Entre las treinta i tantas estátuas que adornan el Santa Lucía, el artista ha querido reproducir con su máquina alguna de las mas interesantes, i al copiar la que representa la lámina que está a la vista no lo ha engañado ciertamente su buen gusto.

Es una copia fiel i artística del famoso *Cupido armando su arco* del escultor Bouchardon, que se encuentra entre las preciosidades del Museo del Louvre en Paris.





XLIV.

LA PORTADA DEL CABALLO.



Tiene el Santa Lucía solo dos entradas, i ambas se hallan bajo de una sola llave en manos del superintendente. La principal o de la calle de Breton ya queda descrita. La puerta ausiliar o de la calle de la Merced es la que aparece fotografiada en esta lámina.

Debiera llamarse la ultima "portada de la calle de la Merced" porque la costearon sus vecinos, pero el vulgo la ha bautizado con el nombre "del caballo" que corona el robusto arco que la forma. Este arco mide, como el de la estátua ecuestre de Neron en Pompeya 6.50 metros de alto i 4.50 de ancho. El caballo fué traido de Europa por don Francisco Gandarillas i obsequiado al Paseo, del cual constituye una de las mas interesantes obras de arte.

Los cuatro empinados postes que cortan la perspectiva son otros tantos mástiles de banderas para los dias de fiestas especiales.





XLV.

EL CAMINO DE LOS JARDINES I EL PARQUE DEL SANTA LUCIA.



Representa esta vista con alguna minuciosidad la ultima vuelta del dilatado camino de carruajes, el cual, despues de haber circundado dos veces el cerro, desciende en esta direccion al punto de partida.

Es una obra colosal de pólvora i albañilería coronada por la agreste ladera llamada hace algun tiempo no sin cierta pretension el "Parque de Santa Lucía," pero que hoi, gracias a la lozania especial de las plantas en estos sitios, forma un verdadero bosque. La portada del parque está visible a la izquierda del balcon volado, i apenas indicada la tortuosa escala que a ella conduce. Los maceteros del "camino de los jardines" (que a ellos i al bosque de la ladera debió este nombre) forman en línea paralela a las casas de la calle de Breton una verdadera muralla de flores.





XLVI.

LA ESTATUA DE LOS HEREJES.

Recuerda esta figura emblemática uno de los mas dolorosos episodios de nuestra laboriosa civilizacion, cual fué el entierro que como en sitio vil se hizo en la esplanada del castillo de Hidalgo de los primeros protestantes que despues de la revolucion de la independencia (antes no existia uno solo) fallecieron en Santiago.

Es ésta una bonita i bien acabada reproduccion de la estatua del fecundo escultor Mathurin Moreau, i que lleva por su actitud, depositando una flor, el nombre apropiado de *Recuerdo*.

En memoria de los primeros desterrados que precedieron a la cultura cristiana que tanto nos honra hoi dia, se lee en una plancha de mármol que adorna este monumento, rodeado de jóvenes cipreces, la siguiente inscripcion:

A LA MEMORIA

DE LOS

ESPATRIADOS DEL CIELO Y DE LA TIERRA

QUE EN ESTE SITIO YACIERON SEPULTADOS DURANTE MEDIO SIGLO.

1820 — 1872

Setiembre de 1872.

B. V. M.





XLVII.

AMALTEA.



Encuéntrase esta graciosa alegoría de la cabra que alimentó a Jupiter i que lleva a pacer una ninfa mitolójica, a la subida del "camino de la Ermita" i en un sitio que la presenta en toda su belleza. No posee esta estátua la severidad clásica de los tipos griegos que, como la *Polimnia* i la *Diana Cazadora*, copias del Museo del Louvre, se hallan distribuidas en otros senderos del Santa Lucía, mostrando una diversidad de tipos de arte; pero es sin disputa la mas graciosa i jentil pieza de estatuaria del Paseo, i por esto el fotógrafo la ha copiado con amor. La cabra *Amaltea* es obra del escultor moderno Julien.





XLVIII.

LA GRUTA DE LA CIMARRA.

Nos acercamos al término de nuestra larga peregrinacion por el Santa Lucía i encontramos por fortuna un sitio de reposo entre las flores i las estalácticas que vierten agua cristalina. Tal es la famosa *gruta de la cimarra*, sitio antiguo de vedados amores i de furtivas escapadas del aula, que hoi guarda un ánjel de mármol, despojado por la malicia incorrejible de la jente de nuestro pueblo de la mitad de una de sus alas.

La gruta es completamente natural i ha sido formada por el recuesto de dos peñascos que se apoyan mutuamente sobre sus espaldas. Tiene 8 metros de profundidad, 3.60 metros de alto i 4.30 de ancho. El agua que corre en ciertas ocasiones por su bóveda empapa las flores i yedras que la cubren, i despues de convertir su piso en un verdadero lago, se escapa por diversos pasajes hasta caer en el plano de la calle de Breton, despues de regar todos los zig-zag del *camino de las niñas*.




LOS ATAHUDES

XLIX.

LOS ATAHUDES.



Despues de la gruta del descanso, los sarcófagos de la muerte que están allí vecinos, i que parecerian los colosales féretros de la familia de jigantes que levantó del fondo de la tierra esta masa portentosa de basalto. El mas considerable de estos peñones mide siete metros i pesa mas de trescientas toneladas.

Forma esa serie de rocas, que nadie acertaria a creer se encuentra a tiro de bayesta de las gradas de la Catedral de Santiago, uno de los paisajes mas románticos del Paseo de Santa Lucía. Por eso se ha colocado allí la imájen de su primer i malogrado presidente don Luis Cousiño, en medio de un jardin de flores escojidas que un corazon amigo no consiente en ver marchitas.

Aquí por tanto, nosotros, viajeros tambien de esta áspera montaña que se llama la vida, hecemos alto definitivamente, i en ese trozo de mármol oscuro como el de la columna consagrada a la memoria del chileno entusiasta que con su fé dió camino a la realizacion de esta obra, hemos consentido de buen grado que se escriba como unica leyenda digna del porvenir este epitafio que cierra la última pájina de este Albun de recuerdos.

«B. Vicuña Mackenna i su familia.»



INDICE.

